978|980|439|036|4

CÓMO SE VIVE LA DESINFORMACIÓN EN VENEZUELA

Andrés Cañizález
Compilador

abediciones
COLECCIÓN VISIÓN VENEZUELA
Medianálisis
COMUNICACIÓN PARA LA DEMOCRACIA

Colección
VISIÓN VENEZUELA

Cómo se VIVE la DESINFORMACIÓN

EN VENEZUELA

Una compilación de reportajes sobre la experiencia ciudadana escritos por periodistas y estudiantes de periodismo

ANDRÉS CAÑIZÁLEZ
(Compilador)

abediciones

Medianálisis
COMUNICACIÓN PARA LA DEMOCRACIA

CÓMO SE VIVE LA DESINFORMACIÓN EN VENEZUELA
Una compilación de reportajes sobre la experiencia ciudadana escritos por periodistas y estudiantes de periodismo
Andrés Cañizález (Compilador)

Universidad Católica Andrés Bello
Montalbán. Caracas (1020). Apartado 20.332

Diseño y producción: **ab**ediciones
Diagramación: Isabel Valdivieso
Diseño de portada: Verónica Judith Alonso Suárez
Fotos de portada: freepik.es
Corrección: Sofia Mogollón

© Universidad Católica Andrés Bello
Primera edición 2021
Hecho el Depósito de Ley
Publicaciones UCAB
Depósito Legal: DC2021001636
ISBN: 978-980-439-036-4

Impreso en Venezuela
Printed in Venezuela
Por: Gráficas LAUKI, C. A.

Reservados todos los derechos.
No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información, ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Contenido

CÓMO SE VIVE LA DESINFORMACIÓN EN VENEZUELA

PRÓLOGO. Un pueblo subinformado
Andrés Cañizález 7

DESINFORMACIÓN EN VENEZUELA: MIRADA
SOBRE LA GUERRILLA COMUNICACIONAL
León Hernández 11

PRIMERA PARTE: LOS PERIODISTAS

1. LA NOTICIA VA EN BICICLETA EN SAN FERNANDO DE APURE
Alexander Medina 21
2. CIUDADANOS ORGANIZADOS ENFRENTAN LA DESINFORMACIÓN EN BARQUISIMETO
Mariángel Durán Reyes 29
3. EN UVERITO LA DESINFORMACIÓN AUMENTA LA DISTANCIA
Carlota Rojas 37
4. OTRA VEZ LOS ANDES QUEDAN MÁS LEJOS
Daniel Pabón 43

SEGUNDA PARTE: LOS ESTUDIANTES

5. EN EL ZULIA CENSURAN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN
Catherine Andrade 53
6. LA DESINFORMACIÓN: UN PROBLEMA QUE AFECTA A LA GUAJIRA VENEZOLANA
Roxana Sarmiento 59
7. DESINFORMACIÓN EN LA JUVENTUD Y CENSURA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN VENEZUELA
Oriana Pereira 63

8. EL VIRUS DE LA DESINFORMACIÓN ZULIANA: LA CENSURA
Sheylan Picón 67
9. EL TRÁNSITO DE LA DESINFORMACIÓN POR LA FRONTERA DE LAS EXPECTATIVAS
Keyler Guillén..... 73
10. TRUJILLO: MIENTRAS MÁS LEJOS DE LA CIUDAD, MÁS CERCA DE LA DESINFORMACIÓN
Gustavo Bencomo..... 79
11. ESTUDIANTES CARABOBEÑOS AFECTADOS POR INCERTIDUMBRE MEDIÁTICA
Danielys Arévalo..... 83
12. LA RADIO COMO ÚNICO CANAL INFORMATIVO EN MÉRIDA
Dibiana Torres 87
13. *FAKE NEWS* Y CENSURA EN MEDIO DE LA PANDEMIA POR COVID-19
Claudia García.....91
14. DESINFORMACIÓN EN GUAYANA: FENÓMENO QUE ATACA DESDE LOS CIMIENTOS
Gabriel Betancourt 97

LOS AUTORES 103

Prólogo

Un pueblo subinformado

ANDRÉS CAÑIZÁLEZ

A mediados de los 1960 el naciente campo de los estudios de la comunicación masiva en América Latina tenía en Venezuela un referente de primer orden. Si nos remontamos a aquella etapa, podríamos decir que 1967 fue un año paradigmático en la generación de conocimiento venezolano en esta disciplina.

En aquel año, seguramente sin ponerse de acuerdo entre ellos, Antonio Pasquali publica "El aparato singular", Martha Colomina da a conocer su libro "El huésped alienante", Eduardo Santoro su novedosa aproximación al consumo mediático de la infancia con "La TV venezolana y la formación de estereotipos en el niño", al tiempo que dos destacados periodistas y docentes, Eleazar Díaz Rangel y Héctor Mujica, publican "Pueblos subinformados" y "El imperio de la noticia".

Díaz Rangel y Mujica, si bien eran profesores ambos de la entonces escuela de Periodismo de la Universidad Central de Venezuela, no mantenían una relación de trabajo y cada uno abordó aristas que terminarían siendo complementarias sobre cómo operaba entonces el flujo informativo internacional y el papel predominante de Estados Unidos en aquellas dinámicas.

Con sus matices, los dos libros abordan el problema de la desinformación. Por la naturaleza del libro que estamos presentando, nos detendremos en algunos aspectos desarrollados por Díaz Rangel en este libro icónico, "Pueblos subinformados", una línea que siguió profundizando al analizar la información internacional en las décadas siguientes.

El monopolio ejercido por un emisor matriz, en este caso Estados Unidos, usando diferentes marcas o empresas, pero teniendo geográficamente un punto de origen todas aquellas dinámicas, dejaba al desnudo la falta de diversidad, la ausencia de otros puntos de vista y la pobreza informativa que todo esto acarreaba. Se trataba de analizar, entonces, la circulación y publicación de información internacional en América Latina.

La existencia de un polo, sin que hubiese otros referentes, de información en una condición bastante hegemónica, era sinónimo de desinformación. Que en aquel momento la información que circulaba sobre América Latina, y que a su vez llegaba a los medios latinoamericanos, estuviera mediada por un nodo de poder informativo, era visto como una dinámica de desinformación.

Presentaba Díaz Rangel un panorama bastante pesimista sobre la información en América Latina y por tal razón habla de un plural, pueblos subinformados. Las sociedades de América Latina, a su juicio, padecían cotidianamente la desinformación.

Tanto Díaz Rangel como Mujica, a tono con la época y la influencia de la escuela crítica de los estudios de la comunicación de masas, estaban muy activos para denunciar y reflejar unas dinámicas de información reñidas con la libre circulación, cuando tales dinámicas eran propiciadas por Estados Unidos o las trasnacionales de la información, especialmente lo que entonces eran las grandes agencias de prensa internacional.

Ni Díaz Rangel ni Mujica produjeron críticas al sistema que también mopolizaba la palabra e incluso iba más allá, con una censura abierta, en lo que entonces era el bloque de países socialistas de Europa del Este, bajo la órbita de la entonces Unión Soviética. Y lo que ocurría en el llamado socialismo real no nos era tan lejano en este lado del mundo, Cuba entonces estaba alineada con aquel modelo en el marco de la llamada Guerra Fría.

En materia de información el monopolio, que también existía, era del Estado, ya que no existían (ni aún existen en Cuba) medios privados de comunicación masiva. Entidades oficiales dedicadas por completo a la censura, a determinar que debían ver o no los ciudadanos de sus respectivos países. Pero aquello no tuvo ni siquiera una línea de cuestionamiento en la mirada de Díaz Rangel y Mujica. Que el pueblo cubano padeciera, por cierto muy largamente, la desinformación no parecía motivo de preocupación, dado que esto no lo estaba generando el imperialismo estadounidense.

Para presentar las siguientes páginas, donde se retrata cómo se vive la desinformación en distintos lugares de Venezuela, cómo los ciudadanos la padecen y qué hacen, en su cotidianeidad para contrarrestarla, es que decidí apelar al título

usado hace más de cinco décadas por Díaz Rangel. Sin exageración podemos decir hoy que en Venezuela el pueblo está subinformado.

Tal como lo señalara este libro clásico de los estudios de la comunicación masiva, hoy en Venezuela un centro de poder controla la circulación de las informaciones, los ciudadanos no tienen manera de contrastar las noticias por la ausencia de otros referentes y el acceso, en general, está bastante limitado. La fotografía de la desinformación hoy guarda similitudes, guardando las necesarias distancias de rigor, con las claves con las que Díaz Rangel retrató lo que ocurría a mediados de los 1960.

Según la tesis central de Díaz Rangel, y también la de Héctor Mujica, había una intencionalidad política desde el centro del poder en controlar la circulación de información. Algo, que muy lamentablemente, padecemos hoy en Venezuela, siendo otros los actores, otros los intereses, pero a fin de cuentas afectado el pueblo como siempre.

El modelo político de hegemonía y control del chavismo tiene como una variable central lo relacionado con la circulación de información y la generación de propaganda. Necesita, a fin de cuentas, que el pueblo venezolano esté subinformado

Desinformación en Venezuela: mirada sobre la guerrilla comunicacional

LEÓN HERNÁNDEZ

Al hablar de desinformación en Venezuela, como fenómeno, debemos describir el contexto nacional para entender los elementos similares y diferenciadores de la realidad local con respecto a otros entornos.

Es perturbador el efecto de los bulos en democracias. Hay literatura en abundancia sobre cómo transcurren procesos políticos eleccionarios, contaminados con campañas sucias comunicacionales. Se recordará que en los comicios entre Donald Trump y Hillary Clinton se popularizó el término *Fake News*, debido a la carga de contenidos falseados en las alternativas políticas que habrían alterado los resultados en las urnas, fenómeno que se repetiría, con resultado disímil, en el proceso comicial de Joe Biden-Donald Trump, en 2020. Ha habido análisis diversos sobre el uso de la red WhatsApp en los comicios en los cuales resultó ganador Jair Bolsonaro, en Brasil, en 2018.

También existe literatura en torno a las intenciones del régimen ruso, por debilitar la institucionalidad democrática en países de Europa y América Latina, a través de campañas que generen polarización política y debilitamiento de la credibilidad en las instituciones democráticas y en los sistemas electorales.

Pero resulta claro que en regímenes como el venezolano, cubano y nicaragüense, el resultado es definitivamente más potente: un individuo que, tras décadas de manipulación ideológica y férreo control sobre la emisión y recepción de mensajes, deja de ser un ciudadano libre, pues sin libertad de expresión y sin cumplimiento a su derecho a la información, sucumbe a versiones, leyendas y figuras míticas con las cuales intenta explicar, interpretar y sobrevivir a su crisis política, social y económica. Nos referiremos, a continuación, a un estado general de la desinformación en Venezuela.

El venezolano: ciudadano desinformado en diverso grado

Podría pensarse que existiría una minoría más informada que una mayoría más afectada por la censura en medios audiovisuales en señal abierta. Se creería que una minoría que goza de mayor capacidad de ingresos para sortear la falta de acceso público a Internet -servicio cada vez más costoso en el país- y de una mayor resistencia a la máquina de propaganda en los medios estatales –empleada como parte de la artillería ideológica del gobierno- pudiera estar mejor informada. Pero esta realidad es gradual, no absoluta.

Hay diversos temas de importancia clave en el desarrollo político administrativo, en el cual la respuesta es solo la incertidumbre. Ante vacíos y carencias en aspectos coyunturales en la vida de la nación, la narrativa social se elabora a tientas, a través de proyecciones de expertos académicos que intentan dar cuenta de la realidad ante el país.

Con honestidad deontológica, pero con data incompleta, se ha sorteado la necesidad de informar en medios independientes. El trabajo periodístico de calidad que ha intentado informar al ciudadano sobre aquellos aspectos, gastos, estados financieros y de la infraestructura pública, en el cual solo el Ejecutivo tiene acceso posicional, se basa en proyecciones y data de terceros implicados. Nos referimos, por ejemplo, al gasto y mantenimiento de la infraestructura, a las condiciones sanitarias y de salud de la población, solo por citar algunos aspectos que otras naciones informan regularmente, bajo esquemas de gobiernos abiertos que permiten con mayor tino la precisión de la investigación periodística.

A excepción de unos pocos privilegiados que se resguardan la data por orden política, casi el 100 por ciento de la ciudadanía queda a ciegas, ante las trabas impuestas para garantizar continuidad en el poder, con comunicadores que no pueden ver ni constatar las condiciones reales de la cosa pública, tampoco preguntar libremente en ruedas de prensa a las cuales acceden solo medios aliados en la construcción de una hegemonía comunicacional. A los otros periodistas, que dan con datos filtrados, se les denuncia. Algunos han tenido que exiliarse, a varios se les han decomisado los equipos. Mientras, a unos aliados comunicacionales se les premia, por dar, eficientemente, la versión más conveniente a los ojos del poder político.

Lejos quedaron, en el contexto venezolano, las cuentas claras sobre el destino de recursos y el cumplimiento efectivo de los presupuestos. No hablemos del natural decaimiento en las denuncias de corrupción. Ilícitos que son ventilados en las instituciones de justicia no trascienden a la prensa, ni en el grado y ni en la frecuencia en los cuales eventualmente se producen, si es que realmente se llevan a juicio, en un sistema con poderes públicos alineados, no autónomos.

El entramado de bloque político ideológico actual ha desconocido estándares de administración pública para aplicar el ejercicio del poder como una prueba de lealtad y no de eficiencia. Así, ha contribuido al desconocimiento de lo que por derecho el ciudadano debería saber. También ha influido y aumentado el secretismo por vía del miedo: las capas medias y bajas de la administración pública han sido silenciadas, a punta de presión, para evitar la filtración de los daños y perjuicios a lo que ya no es respetado ni en materia comunicacional ni en la práctica administrativa como el presupuesto de la nación.

Los resultados reales de la gestión escapan al ciudadano, que vive de penuria en penuria, absorto y en el aturdimiento de una oleada de mensajes ideológicos, cargados de triunfos de la revolución y victimizaciones sobre una supuesta conspiración del imperio norteamericano, pintada como la única responsable de los problemas del pueblo venezolano.

Fakecracia en Venezuela y algunas evidencias: las *faketendencias* en *Twitter*

Hablamos, entonces, de una *fakecracia*: las mentiras que corren en redes no se desmienten por los voceros del Estado, por el contrario, muchas veces son secundadas por el discurso oficial, mientras ciudadanos sortean la censura con acceso cada vez más inaccesible a Internet, en medio de *blackouts* que desarticulan la sincronización de la potencial protesta, y todo bajo el bombardeo de una máquina de propaganda oficial (Hernández, 2019).

Fakecracia, el gobierno de lo falso, así tildado, dadas las características de la desinformación en el país. La opacidad viene impulsada no solo por los diversos mecanismos de censura y autocensura dispuestos por la estrategia de control comunicacional del gobierno, sino también por las mentiras y los gastos para una

artillería comunicacional empleada por un ejército virtual, en constante campaña de difusión de un mensaje ideológico.

Mención a hecho de reciente data: la continua aparición de tendencias inorgánicas en la red social Twitter, en tiempos preelectorales, es buen ejemplo de ello de la llamada guerrilla comunicacional, de la cual se jacta el propio Ejecutivo en materia de defensa de las ideas revolucionarias.

Entre el 24 de agosto y el 2 de septiembre de 2021, constaté al menos cinco "faketendencias", a través de la herramienta Hoaxy, desarrollada por la Universidad de Indiana, de Estados Unidos. Esta aplicación permite determinar cuentas que se comportan como bots y *trolls*, así como visualizar los momentos en los cuales se disparan las "viralizaciones". ¿Cuáles eran estas *faketendencias* de etiquetas? Las enumeramos:

24 de agosto, 10:39 am	#Semanaradicalconsciente	(40 usuarios bots vs. 2 reales)
27 de agosto: 4:46 pm	#chavezcorazondelpueblo	(85 bots vs. 19 reales)
31 de agosto: 02:49 am	#flexibilizaciónconsciente	(56 bots vs. 10 reales)
01 de septiembre: 12:39 am	#hay que vacunarse	(36 bots vs. 14 reales)
02 de septiembre: 1:28 pm	#venezuelaproductiva	(48 bots vs. 11 reales)

No solo se aprecia la poca credibilidad de los usuarios que dispararon las etiquetas. La herramienta permite visualizar, además, los saltos abruptos en los tuits de las menciones. En esto, se debe diferenciar el llamado tuitazo -orgánica campaña sincronizada entre usuarios reales que espontáneamente y organizadamente difundan una etiqueta para promover una determinada idea- y la imposición de una tendencia a través de un "botonazo", que, a punta de *trolls* y bots, engaña al usuario de Twitter para hacerle creer la popularidad de un mensaje en la red, buscando contagio, o, al menos, convencerlo de que tal premisa goza de cierta popularidad y está "de boca en boca".

No se genera de esta forma opinión pública de manera honesta. Se engaña en la conformación de una imagen de la supuesta temática que ocupa a la ciudadanía. Se sistematiza un ejercicio adoctrinador para crear una percepción de que son ideas que se generan en Venezuela, por cierto, secundadas desde cuentas de altos funcionarios e instituciones del Estado alineados con la guerrilla comunicacional.

En medio de la desinformación reinante, no hay disimulo en estos ejércitos virtuales en combinar a los usuarios dudosos con verdaderas cuentas de voceros

del Estado, que se activan también en la profusión de las etiquetas. Tal es una de las particularidades de Venezuela en materia de desinformación. Mientras en algunos países del hemisferio las unidades de desinformación están escondidas bajo el anonimato de laboratorios, en el país no hay tanto disimulo en materia de guerra comunicacional. Ya no existe el país del disimulo, como lo describió en algún momento el dramaturgo José Ignacio Cabrujas. Hay un país *fakecrático*.

La mordaza estructurada como parte de la desinformación en Venezuela

El señalamiento de elaborar "fake news" también ha copado el discurso de ciertos voceros e instituciones, que acusan al periodismo independiente e incluso cuestionan la legitimidad de las opiniones de la ciudadanía, expresada en la reciente demonización de las redes sociales. Ha habido un incremento en la intencionalidad de regular estas redes. No ha trascendido a la opinión pública el contenido de las eventuales regulaciones. ¿Se necesitan nuevas regulaciones? Se duda, a la luz del ya amplio aparataje legal que sirve de marco regulatorio ya aplicado también a las redes sociales, y citamos:

- Ley de Responsabilidad Social en Radio, Televisión y Medios Electrónicos (se emite en 2004, pero se reformula en 2010 para incluir a los medios electrónicos: Internet)
- Ley Orgánica de Telecomunicaciones (reformada en 2010)
- Ley Orgánica para la Protección de Niños, Niñas y Adolescentes (LOPNNA) Reformada en 2009 y en 2015
- Código Penal (reformado en 2005)
- Ley Orgánica de Contraloría Social (2010)
- Ley Constitucional contra el Odio o por la Convivencia Pacífica y la Tolerancia (2017)

Comprender cómo opera la desinformación en los constructos sociales, en la narrativa, pasa por interpretar los momentos políticos y los intereses sociales y económicos. En el pasado, el presidente de la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación, Sir Sean McBride, indicó que los

procesos incontrolados de informatización de la sociedad, presionados por intereses monopolistas y respaldados por élites, paralizan la función pública, en lugar de operar como impulsor del desarrollo. (McBride, 1984).

Hoy podría pensarse que la posibilidad tecnológica de que todos los ciudadanos sean emisores, con o sin intención de sus creadores, ha democratizado y conectado de manera transversal a los usuarios, con las brechas a sortear por la falta de acceso y restricciones del espectro digital.

El causante de la mayor desinformación en el país parece ser un eje distinto al de los monopolios capitalistas, señalados en décadas anteriores. Según la ONG Espacio Público, más de 200 medios de comunicación han cerrado en el país desde 2004, en su mayoría, por disposiciones de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (CONATEL). Podría pensarse que, en el caso venezolano, la desarticulación social que impide los cambios puede venir de la mano de factores antidemocráticos de índole gubernamental, tales como la censura, la falta de acceso a la información, la guerrilla comunicacional y la construcción de posverdades con contenidos falseados.

Habría que plantearse que la revolución misma implica una perspectiva de pugna, de imposición de una verdad sobre otra. El deseo de control comunicacional por parte del gobierno podría estar influenciado por asesores que lo antecedieron en materia de desinformación de las masas y en ese contexto, se han hecho visibles entramados de aliados provenientes de Cuba y Rusia.

Si tocamos la historia del país y al ecosistema comunicacional previo a estos más de 21 años de gobierno de corte revolucionario, encontramos diferencias importantes. No solo por la caída de la otrora poderosa industria de medios audiovisuales en señal abierta, también porque, a pesar de la poca oferta de impresos que se tenía en el pasado en comparación con otros países, hoy por hoy el papel periódico impreso en el país es materia en extinción.

Los medios impresos, que en tiempos de la cuarta república gozaron de momentos de tolerancia para dar cabida a portavoces de la izquierda venezolana, como lo fue el caso del diario El Nacional, hoy migraron de manera forzada al plano digital, en medio de confiscaciones, discriminación en la asignación de papel y reducciones abruptas de su personal y de su impacto social. El resultado: mayor desinformación.

El papel del periodista y del ciudadano, en la lucha contra la desinformación

Este clima de desconocimiento y distorsión sostenida en la narrativa impuesta parece haber desarticulado a la sociedad, desincronizado las convocatorias y el contagio de las protestas sociales, anulado la comprensión sobre aspectos coyunturales vinculados con la administración pública y horadado la libertad de los ciudadanos.

Los venezolanos han visto disminuida su capacidad de construcción de lo real y, con una política de persecución judicial y veto a partidos y a voceros de oposición en medios del Estado, han visto una significativa reducción de visión sobre las distintas opciones políticas. Un objetivo probable: paralizar la posibilidad de cambio político y social, para mantener el poder.

Pero la desinformación no solo compete a los factores de poder. También al ciudadano y al reto de los periodistas por encontrar vías para la verificación y la investigación. Esfuerzos colaborativos han podido contrarrestar los vacíos informativos y denunciar las corruptelas, como lo fue la contribución venezolana para levantamiento del caso de los Panamá Pappers, en 2016.

Asimismo, a partir de 2019, emprendimientos como el Observatorio Venezolano de *Fake News*, Cazadores de *Fake News*, Es Paja, entre otras iniciativas locales, han develado unidades de información, marcando un precedente importante en el análisis y desmentido de bulos. Adicionalmente, en diversos medios se ha dado importancia al *fact checking*, para analizar las mentiras presentes en el discurso público. El pionero en este camino fue Cotejo.info, proyecto iniciado en 2016 que, al igual que el Observatorio Venezolano de *Fake News*, fue erigido por la ONG Medianálisis.

El camino es empinado en la lucha contra la desinformación en el país. En esta búsqueda, la capacitación ciudadana, más que la regulación a capricho de un sector político, parece ser la respuesta más acorde a nuestra realidad social.

LOS PERIODISTAS

PRIMERA PARTE

LA NOTICIA VA EN BICICLETA EN SAN FERNANDO DE APURE

1

ALEXANDER MEDINA

Eran las 10 de la mañana de ese viernes medio lluvioso. La alcaldesa de San Fernando llegó con una bomba, pero no de achique, al barrio Las Mercedes, ubicado en la parroquia El Recreo, con más de 300 casas construidas a orillas del río Apure.

El notición era que se iban a colocar 5 mil sacos de arena para proteger el ya deteriorado terraplén, de unos 3 kilómetros, que hace de muro de contención contra las aguas del segundo afluente más importante de Venezuela.

Pero casi nadie del barrio, improvisado desde hace más de 40 años, y que siempre se inunda en cada temporada de lluvias, cayó en la cuenta que la alcaldesa estaba allí con micrófono en mano, luces, cámara y poca acción.

En las viviendas, algunas ya con el agua rondando por la puerta de entrada, solo se escuchaban pocas radios con joropo *trapeao* y uno que otro vallenato. A esa hora, Radio Nacional de Venezuela Apure, pasaba el avance del aparente acontecimiento. La supuesta noticia no era tal. Las casi 1500 personas de la comunidad ribereña tenían puesta la antena en cómo resolver su día a día. Una cotidianidad que se encontraba ahogada debajo del torreón de problemas que les trajo el río, aun cuando ya están acostumbrado a ellos.

Los habitantes de Las Mercedes, y de otras barriadas cercanas, también pegadas frente al Apure, se la pasan a diario buscando la leña, ahora mojada por los aguaceros, para poder cocinar lo poquito que consiguen. De las bombonas de gas tienen tiempo que no saben nada.

Las bolsas de los CLAP, que se las entregaron recientemente porque había unas primarias, ya no les alcanzan para mucho.

Germán, de 37 años, de piel morena y, aunque de baja estatura, bastante fornido, llegó en su bicicleta al punto donde estaba la comitiva oficial rodeando a la alcaldesa. Ese era el único público que había para escuchar la información.

Pero el ex pesista de la selección regional de Apure no llegó para presenciar el acto. Andaba en su vehículo de dos ruedas, con un caucho casi espichado, buscando leña. Por carambola se topó con el personaje y la parafernalia de los medios públicos.

Como buen llanero se mostraba receloso con la actividad. Escuchó las declaraciones de la alcaldesa que duraron un poco más de 3 minutos. "Esta gente siempre anda perdía. ¿Cómo van a tirar esos sacos de arena ahí en pleno invierno? El río se los va a llevar", contó cuando le preguntamos cómo se enteró de la noticia.

"No, yo no sabía nada. Aquí uno no se entera de esas cosas. Yo llegué fue de casualidad porque andaba buscando unos palos para prender el fogón y preparar el almuerzo", dijo el joven padre de 3 muchachos, 2 hembras y 1 varón.

La alcaldesa terminó el acto. A lo lejos se observaban varios hombres con el uniforme de Protección Civil colocando algunos sacos. Los camarógrafos, los periodistas, el asistente que le sostenía el teléfono a la gobernante, por donde transmitía para la radio del gobierno, empezaron a recoger sus equipos. La "noticia oficial" había nacido y muerto en cuestión de minutos. Pero la otra, la de la gente de Las Mercedes, incluyendo a Germán, permanece, es vigente y aunque repetida, siempre es novedosa y de alto impacto, a toda hora.

Un mapa mediático desierto

En San Fernando, capital del extenso estado Apure, el mapa mediático se ha ido reduciendo de manera vertiginosa desde hace unos 4 años.

En la actualidad no se edita ni circula ningún periódico regional. El último en hacerlo fue Visión Apureña pero, aun cuando contaba con un grupo de periodistas en 4 municipios de la entidad, era impreso en San Juan de Los Morros, estado Guárico. Sus propietarios también eran de allá.

En la historia del periodismo regional quedaron los conocidos semanarios Semanahoy, Notillanos, El Republicano, El Apureño y el decano de los diarios apureños: ABC. Todos estos medios cerraron por falta de papel periódico y por una fuerte crisis presupuestaria para mantenerse. En algunos casos también privaron presiones gubernamentales para que cambiaran sus líneas editoriales.

En el ámbito de las radios, el medio más usado por los ciudadanos en barrios y caseríos para informarse del día a día, la dinámica ha sido similar, y en algunos casos peor que los periódicos. Hace 15 años era tradición escuchar a la emisora en AM Superior 1070, con gran alcance en las zonas rurales de los municipios San Fernando, Biruaca y Pedro Camejo, Contacto 101.5 FM, Alfa 97.5 FM y Megahertz 96.5 FM con los noticieros matutinos y programas de entrevistas locales.

Desde hace 9 años irrumpió en este campo de las emisoras informativas Radio Fe y Alegría San Fernando, logrando obtener una importante audiencia, fundamentalmente en San Fernando y Biruaca, además de ser escuchada en los municipios guariqueños Esteros de Camaguán y San Jerónimo de Guayabal.

Todas estas radios, con sus estilos e intereses particulares, tenían un denominador común: la ciudadanía podía llamar y participar con sus opiniones, propuestas y denuncias sobre temas de interés público y colectivo.

Los diferentes actores sociales, culturales, gremiales, comunitarios y políticos, incluyendo los del gobierno en sus diferentes niveles, encontraban en estos espacios radiofónicos ventanas abiertas para ventilar sus posiciones y para informar lo que estaban haciendo desde sus competencias.

Incluso, había radios que contaban con equipos periodísticos que se iban a las comunidades de los municipios vecinos, San Fernando y Biruaca, y transmitían en vivo o recogían insumos para preparar reportajes. Emisoras como Fe y Alegría y Superior 1070 tenían conexiones nacionales a través de la Red Nacional de Radio Fe y Alegría y el Circuito AM-FM Center, respectivamente.

Pero desde mayo de 2019 el panorama ha cambiado radicalmente. Una "redada" de Conatel, entre el 6 y 8 de ese mes, sacó del aire, *ipso facto*, a dos emisoras radiales. Radio Criolla, en Elorza, municipio Rómulo Gallegos, y Megahertz 96.5 FM, municipio Biruaca, no solo se vieron obligadas a apagar sus señales sino que, luego de varias horas de inspección por los funcionarios de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones, unos provenientes de Caracas y el responsable en la región, se les confiscaron todos sus equipos de transmisión, incluyendo micrófonos, consolas y computadoras de las cabinas.

A Radio Fe y Alegría 103.7 FM de San Fernando la comisión decidió abrirle un procedimiento administrativo que culminó con el cierre de la estación 6 meses

después, el 27 de noviembre de 2019. El veredicto de Conatel fue que era "una radio clandestina". Antes, en el 2016 y 2017, Superior 1070 AM y Contacto 101.5 FM ya habían cesado sus operaciones por razones económicas y por desavenencias entre sus concesionarios.

Desde entonces, el mapa mediático regional, y fundamentalmente el de los municipios del llamado Bajo Apure, quedó reducido a cero periódicos, 2 radios oficialistas (RNV e Ideológica, perteneciente a la gobernación de Apure), unas 10 radios comunitarias (vinculadas a la línea oficial), una televisora estatal (Apure TV), otra de estricta programación religiosa (ContacTV) y una docena de emisoras comerciales, cuyas parrillas se centran en difundir pura música y publicidad.

La única emisora que mantiene un mínimo de programación informativa es Alfa 97.5 FM, en Biruaca. Su periodista emblemático, Francisco Javier Loreto, falleció en abril de 2021 por COVID-19. El programa que condujo por más de 40 años, Con la Comunidad, fue asumido por otra periodista, pero con algunas limitaciones para informar propias del contexto político imperante.

Así, el ciudadano de San Fernando, Biruaca, Pedro Camejo y de Achaguas, quedó sin posibilidades de informarse con otras agendas, alternativas y formas distintas a la vitrina gubernamental. Perdió su derecho a estar informado y a expresarse libremente por los medios de comunicación.

La censura, autocensura, hostigamiento, intimidación y amedrentamiento contra medios y comunicadores desde la esfera del gobierno regional han sido mecanismos recurrentes que atentan en contra del ejercicio de estos derechos.

Por lo pronto, y ante la necesidad de informar a diario los datos del coronavirus en la región, amén de otros problemas de servicios públicos como el agua, la electricidad, recolección de basura, inseguridad y ahora las inundaciones, en esta zona del estado Apure han surgido algunos portales informativos como Apure Digital Noticias, Notisur, Noticias Apure, pero con un rango todavía de bajo alcance.

La audiencia de Apure sigue siendo mayoritariamente radiofónica. Poco es aún el número de usuarios de redes sociales y plataformas de internet para enterarse de lo que sucede en el país y en su región.

Además, a la escasa "audiencia" desde la internet se le suma otro factor. Apure es uno de los principales estados en el país que más fallas recurrentes registra con los servicios digitales o en línea. A diario, los ciudadanos reportan dificultades para acceder a los portales web e, incluso, para realizar las llamadas telefónicas. Trabajadores de la oficina regional de CANTV reportaron hace dos meses que en la central principal de San Fernando solo funcionaban 2 de los 14 ramales disponibles para las plataformas telefónicas y de internet. Otro atentado contra el derecho a estar informado.

Germán apagó también su radio

Cuando le consultamos a Germán cómo se enteraba de los casos de coronavirus en Apure nos dijo "de eso no sé nada, a veces escucho por ahí a la gente que la cosa está grave, pero a ciencia cierta no sé cuántos casos van".

Afirmó que "como ya no hay ninguna radio acá (en San Fernando) que dé noticias, a veces pongo a VTV y de vez en cuando veo a Maduro hablando de esa enfermedad, pero de ahí no sé más nada, porque este gobernador de aquí yo no le he escuchado que hable de eso y la alcaldesa, menos".

El ex deportista que aún hace pesas "cargando pescado, carne, madera, sacos de sal para el ganado y cuanta vaina salga por ahí para trabajar", es consciente que si la gente no está informada es muy difícil que entienda lo que está pasando en el país. "Fíjese lo que ocurrió con esas primarias (PSUV). Aquí dicen que ganó Pedro Leal. Ahora Diosdado (Cabello) dice que no, que él no es quien ganó, que aún no se sabe, pero si todos estuviésemos bien informados y claritos de esos resultados, ya hubiésemos armado una protesta".

Su compañero de faena, el señor Belarmino, de 50 años, también expresó que "yo de ese bicho (el coronavirus) no sé nada, pero como veo a la gente ponerse el tapaboca, yo también me lo pongo, hay que cuidarse".

Ambos dijeron no saber "cuántos casos hay en Apure y cuántos se han muerto, el gobierno no se ocupa de informar nada de eso, andan pendientes es de su política". También desconocen si sufrieron o no de la enfermedad. "Yo tuve fiebre

fuerte, pensé que era la quebranta huesos, pero me dijeron que era el coronavirus", contó Germán, entre risas y carcajadas.

Por fortuna, ningún familiar de los dos tampoco se ha contagiado, según lo que manifestaron. "Ahora, lo que sí se corre por allí es que ha habido muchos muertos en el hospital, y dicen que todos por coronavirus, te ponen a firmar un protocolo ahí, yo creo que es para meterle miedo a la gente", reveló Germán.

Belarmino también es pescador. A veces agarra la canoa y el canalete y se mete río abajo a buscar la zafra de coporo, bagre, curito y palometa, como todos los pescadores tradicionales del llano apureño. "Imagínese que si uno acá en el pueblo no sabe nada de eso cómo será pa' llá, pa' la sabana. La gente está más desinformada porque tampoco pueden ver televisión ni oír la radio, casi nunca tienen luz. Además, como se la pasan trabajando en las vegas no tienen tiempo para eso".

Más allá de estas eventualidades Germán relata que tampoco tiene tiempo para escuchar o ver noticias. Tiene que fajarse duro en su bicicleta para buscar el sustento diario de sus tres hijos, el menor tiene 7 años, y de su esposa. A veces le llega visita de la suegra y sus cuñadas, que provienen del otro lado del río, Isla Elba, donde se perdieron las cosechas de maíz, caraotas, quinchoncho, melón y patilla por las inundaciones, y también tiene que atenderlas.

Pero a veces tiene que emprender otros rumbos fuera de Apure "porque la cosa se pone dura aquí".

Es entonces cuando arranca para las minas del estado Bolívar a intentar ganarse unos churupos de más. "Allá paso entre 2 y 3 meses sacando oro en una de las minas. Cuando me va mal me traigo unos 100-150 dólares. Pero cuando me va bien, con unos 300 dólares, resuelvo bastantes cosas para la familia".

El otrora competidor en la disciplina de potencia reconoce que ese trabajo le supone pasar muchos peligros. "Desde que salgo de San Fernando, agarrando río abajo, pasando por Cabruta, Caicara del Orinoco y hasta llegar a las minas, uno pasa por varios sustos". Describe, por ejemplo, que a veces son extorsionados por funcionarios militares en algunos puntos de control por donde deben pasar hasta llegar a su destino. "A veces también uno corre riesgo, cuando los ríos están crecidos, no vaya a ser que *estrambuque* la canoa donde uno va". Y al llegar al campo

de las minas "también se pasa peligro, porque a veces se dan enfrentamientos entre los grupos que las controlan, se pelean por territorios, a veces, incluso, con gente del gobierno".

El también campesino, pescador y "todero", como él mismo se autodenomina, siente muchas ganas de contar y denunciar lo que ve cada vez que regresa de las minas. "Pero aquí uno no puede decir nada, porque sí te atreves a denunciar, te buscan y te meten preso". Igual sensación siente cuando desea reclamar por la falta de agua o cuando pasan meses que no venden los combos de comida.

Así tiene que conformarse y vivir su vida y la de su familia. Germán espera que "un día las cosas cambien. Yo, por ejemplo, quiero retomar las pesas, pero no practicar porque ya estoy viejo para la gracia, sino para entrenar a los muchachos, quiero que recuperen el gimnasio 12 de febrero, donde yo entrenaba".

Mientras, Germán y su bicicleta siguen siendo la noticia en Las Mercedes de San Fernando, inundados de problemas, anhelando una oportunidad para contarlos a viva voz. Por lo pronto, la gente sigue escuchando la radio, sí. Pero la que transmite solo música, incluyendo sus joropos y los clásicos vallenatos de siempre. Ya la vida de los pobres transcurre, como el río que los inunda, pero sin que sus ecos resuenen en los medios.

CIUDADANOS ORGANIZADOS ENFRENTAN LA DESINFORMACIÓN EN BARQUISIMETO

2

MARIÁNGEL DURÁN REYES

Alberto Domínguez despierta cada día a las 5:00 de la mañana y enciende la televisión para ver El Madrugonazo, un programa informativo emitido por Promar TV. Luego revisa los portales de medios que considera "equilibrados" y algunos identificados con el sector oficial "para poder contrastar". También revisa las redes sociales de los principales voceros de la política nacional y, al terminar, sale a la calle con el propósito de transmitir a sus vecinos –con sus propias palabras- las informaciones que considera más relevantes.

Como dirigente vecinal y gremial del eje norte de la parroquia Catedral de Barquisimeto, en Lara, ha mantenido la costumbre de estar al día con el acontecer nacional y local, pero asegura que se ha visto en la necesidad de recurrir a la técnica del 'boca a boca' para difundir noticias en el seno de su comunidad.

"A nuestros ciudadanos solamente les está quedando la radio como medio de información y sólo algunos tienen la posibilidad de revisar la información digital, porque en físico desaparecieron los medios impresos. Gran parte de la información que reciben proviene de las cadenas radio y televisión que hace el Gobierno nacional, de los programas conducidos por el gobernador (Adolfo Pereira) o el alcalde de Iribarren (Luis Jonás Reyes). Es por eso que nosotros, como dirigentes sociales, nos sentimos responsables de contrastar", explica el barquisimetano de 55 años.

La experiencia de Alberto demuestra que la organización ha sido la clave para intentar sortear la desinformación y sus consecuencias en varias comunidades de la capital del estado Lara. En un contexto de crecientes fallas en los servicios básicos, aunado a la crisis económica, política y social, los ciudadanos se han visto en la necesidad de acercarse al concepto de la desinformación y aprender a diferenciar entre informaciones reales y falsas.

En el año 2018 salieron de circulación los periódicos El Impulso, El Caroreño y El Diario de Lara, y El Informador redujo sus días de circulación, según la Organización No Gubernamental Espacio Público. Estos medios regionales se sumaron a los 53 periódicos que cerraron o redujeron sus ediciones entre 2018 y

2019, producto de la crisis económica y el monopolio del papel prensa establecido con la creación del Complejo Editorial Alfredo Maneiro (CEAM).

El cierre de estos espacios dejó desprotegidos a muchos larenses que, producto de la misma crisis, carecen de recursos para equiparse con la tecnología necesaria para acceder a internet con teléfonos inteligentes o computadoras.

El ámbito de acción del señor Alberto son las comunidades de Bararida, Patarata, Ruezga (Norte y Sur) y El Jebe, con una población de más de 70.000 habitantes de diferentes características sociales. Asegura que su propósito, junto con el de otros dirigentes vecinales, es motivar a los vecinos para evitar que se alejen de la "política social".

"Es un trabajo arduo porque tenemos que ir de casa en casa, en la medida de nuestras posibilidades, a pie o en bicicleta. También procuramos hacer reuniones de ciudadanos, una vez por semana para contrarrestar la falta de información que nos afecta", relata.

Domínguez, quien también es profesor de literatura, considera que la desinformación (dada por la ausencia de medios independientes o por la circulación de noticias falsas), aunada a las falsas promesas de los políticos del sector oficial o de la oposición, ha desmotivado a las personas.

"Hay mucha apatía, al ciudadano le ha dejado de importar lo que ocurre a nivel político, económico y social, porque ahora está preocupado y ocupado en el día a día, en qué va comer a mediodía, en la noche o en la mañana y eso le quita mucho el tiempo. Siente que no necesita preocuparse por informarse o desinformarse, eso es lo que estamos tratando de revertir", relata.

En el boca a boca procura utilizar un lenguaje claro, pero admite que el proceso es lento y tiene un menor alcance. "Con los periódicos impresos, por ejemplo, la información llegaba con más rapidez a una mayor cantidad de personas", recuerda.

Del medio impreso a las redes sociales

La situación del señor Gerardo Martínez, habitante del sector Club Hípico Las Trinitarias, en la parroquia Santa Rosa de Barquisimeto, es diferente a la narrada por Alberto Domínguez. Asegura que no se interesa por los programas

radiales y televisivos de los medios regionales porque su inclinación era hacia la lectura de los medios impresos.

En los últimos años le ha tocado aprender a utilizar las redes sociales como Facebook, Instagram y WhatsApp para buscar información en las cuentas de medios El Impulso o La Prensa de Lara.

"Las noticias falsas hacen que sea difícil conocer la información veraz, por eso cuando recibo algo dudoso en mi celular trato de indagar en la fuente original, busco en los portales informativos, en YouTube o las redes sociales", explica quien hace 15 años fue fundador de la Junta de Vecinos de la comunidad.

Ahora su sector, ubicado en la zona este de la ciudad y con una población estimada de unos 5.000 habitantes distribuidos en once edificios y casas quintas, atiende los problemas comunitarios a través del Consejo Comunal cuyos miembros han optado por establecer contacto directo con los cuerpos de seguridad, las organizaciones no gubernamentales y otras instituciones que prestan apoyo.

"Antes se divulgaban los problemas en los medios de comunicación, porque los periodistas de los medios impresos y televisivos se presentaban en el sitio para cubrir la noticia, ahora usamos los grupos de WhatsApp creados en la comunidad para divulgar las denuncias y gestionar las soluciones", comenta.

Martínez, de 69 años, añora la circulación de los periódicos. "El medio impreso era la mejor opción para la comunidad porque en la actualidad muchos vecinos no tienen recursos para adquirir un teléfono inteligente o una computadora con internet para informarse".

En el oeste contrarrestan la información oficial

En otras comunidades como La Carucieña, ubicada al oeste de Barquisimeto, la organización también ha permitido hacer frente a la desinformación a una buena parte de sus más de 50.000 habitantes. El testimonio de Alcides Pérez, dirigente vecinal desde hace más de 20 años, da cuenta del proceso de adaptación emprendido en los últimos años para ejercer su derecho a estar informado.

Igual que el señor Alberto Domínguez, Alcides, de 47 años y licenciado en Educación, se levanta de madrugada y dice que como buen larense enciende

la radio y la televisión al mismo tiempo, sintoniza varios canales de televisión y emisoras regionales, y además interactúa para enviar denuncias sobre los problemas comunitarios.

"Veo El Madrugonazo con Víctor (Torrealba Leal), también a Douglas Jerez en Latina Contigo, José Matheus y a Daniel en Noticias Barquisimeto, a todos les envío denuncias. En la radio escucho Fe y Alegría y Cristal. Mando las noticias de la comunidad a esos programas donde se exponen nuestras denuncias, ese es mi día a día".

Dice que también revisa los portales de Noticias Barquisimeto, Fe y Alegría, Promar TV, Punto de Corte, Punto Medio Noticias y El Impulso por dos motivos: estar informado y hacer el trabajo que le atañe como dirigente social. "Transmito el sentir de la gente en mi comunidad sobre las fallas en los servicios de agua, luz y gas doméstico".

"En esta zona luchamos a diario contra las desinformaciones que circulan en las redes sociales con intenciones negativas o que buscan generar una matriz de opinión que confunde a las personas. Entonces investigo, consulto otras cuentas de redes sociales que considero responsables o que son una buena fuente, para poder estar claro en el mensaje que se le lleva a los vecinos".

La mayoría de los habitantes de La Carucieña mantienen la tradición larense de escuchar radio, arraigada desde la consolidación del Palacio Radial en 1971, una estructura novedosa que agrupó cinco radiodifusoras reconocidas de la ciudad en la banda AM.

"También revisamos algunos portales a los que les tenemos confianza como Punto de Corte, El Nacional, El Impulso y La Prensa de Lara, intentamos seguir sus publicaciones a pesar de las limitaciones de electricidad y de conectividad a internet".

Alcides Pérez destaca la importancia de contrarrestar la información oficial que a diario circula por distintas vías. "Hemos visto cómo en las redes sociales de instituciones gubernamentales aseguran que repararon alguna cosa o que hicieron alguna obra y nosotros sabemos que es falso, pero algunas personas lo creen y es allí cuando nosotros lo desmontamos".

Relata que durante una visita a la comunidad, ubicada en la parroquia Juan de Villegas, el alcalde Luis Jonás Reyes anunció la realización de varias obras, entre ellas la instalación de unas lámparas de alumbrado público.

"Ellos cargaban camiones con las luminarias y máquinas para tapar los huecos de las calles, pero cuando se terminó el acto y el alcalde se fue, todos se fueron detrás y no hicieron nada de lo que él informó a la colectividad. Tuvimos que salir nosotros a utilizar los pocos medios que quedan para desmentirlo. El gobernador (Adolfo Pereira) ha hecho cosas similares".

Un estudio sobre el fenómeno de la desinformación en el contexto venezolano, realizado por Transparencia Venezuela en conjunto con investigadores de la Universidad de Navarra (España) y publicado en agosto de 2020, reveló que los intereses políticos manejan la desinformación digital en el país. El análisis coincide con la percepción que tiene el señor Alcides del origen de las noticias falsas que llegan a las comunidades.

La formación de los vecinos ha sido clave

En La Carucieña han realizado talleres de formación sobre cómo informarse de forma oportuna y responsable. "Muchos vecinos me preguntan cuando dudan de ciertas informaciones y por eso decidimos promover estas iniciativas de la mano de varios periodistas de la región que nos ofrecen herramientas para evitar caer en la desinformación", describe Alcides Pérez.

"Mucho de lo aprendido se ha puesto en práctica para evitar caer en las *fake news*. Quienes participan en esos talleres están pendientes de los programas radiales o televisivos sugeridos. Aquí hay gente quiere informarse y buscar hacerlo, a pesar de las limitaciones que existen".

Precisamente ese interés por aprender sobre el fenómeno de la desinformación es lo que le ha permitido al señor Alberto Domínguez orientar a sus vecinos de Bararida y tratar de estimular a otros para que repliquen sus prácticas.

"Siempre que me dicen: Alberto, sabes que salió esto en tal parte, le pregunto a la persona, ¿cuál es la fuente?, ¿de dónde viene esa información? Porque es importante saber quién lo dijo o escribió. A veces la fuente da tanta credibilidad

que uno la sigue a ciegas, pero hay otras que se sabe son noticias falsas. No soy experto en la materia pero ya sé a quién seguir o no, para salir y difundir con mis propias palabras, para que sea entendible para los miembros de nuestra parroquia".

Tanto en La Carucieña como en Bararida procuran hacer reuniones en las casas de quienes tienen teléfono inteligente y computadoras, con el propósito de formar e informar. "La gente está ávida de información pero a veces se siente confundida porque el acceso es difícil. Las personas también son inteligentes y se han dado cuenta de que hay temor en los medios de comunicación, que muchas veces no se atreven a informar producto de la polarización política que hay en el país. Y también están los casos de personas que deciden dejar de informarse porque no desean escuchar noticias negativas y están sumidas en sus propios problemas económicos del día a día, que los tienen desesperanzados", explica Alcides Pérez.

Esta percepción de autocensura en los medios de comunicación televisivos, regionales y nacionales, coincide con los resultados de los grupos focales realizados por la Asociación Civil Medianálisis en varios sectores de Barquisimeto a principios de 2020, en los cuales se recabaron testimonios como el siguiente: "A pesar de ver las noticias, yo no me siento informado. También los medios van perdiendo influencia; se hacen denuncias y nadie las atiende o se desvalorizan los planteamientos con tildarla de este bando o de otro e incluso hay medios que se autocensuran".

La nueva forma de interacción con los medios

Los habitantes de Barquisimeto padecen el deterioro de las telecomunicaciones, los cortes eléctricos y las dificultades del acceso a internet que se suman a la pérdida de los medios impresos, la crisis económica y de los servicios básicos.

Las dificultades para poder revisar un portal informativo se mezclan con la autocensura. "Sabemos que el Gobierno ha arrinconado a los medios, pero al final los grandes afectados somos nosotros, los ciudadanos, a quienes se nos viola el derecho de tener información veraz. Ahora todo está condicionado, en esta zona del oeste nos cuesta estar informados como debe ser, más aún con la desaparición de los espacios conocidos como cibercafé, que durante mucho tiempo fueron una alternativa asequible para navegar en Internet", recuerda Alcides.

Pérez también hizo referencia a una medición realizada por la ONG Estrategia Ciudadana que indica que sólo el 4 % de la población de la parroquia Juan de Villegas tienen un teléfono inteligente. "El alto costo de la vida es una limitación importante porque la gente no tiene capacidad para invertir 100 o 150 dólares en un equipo que le permita estar conectado".

Esta realidad hizo que quienes sí tienen acceso a la tecnología de teléfonos móviles tomaran la iniciativa de crear grupos de WhatsApp. En Bararida, Club Hípico Las Trinitarias y La Carucieña tienen grupos consolidados desde hace uno o dos años con el propósito de intercambiar información sobre los problemas de la comunidad, alertar cuando circula alguna noticia falsa e interactuar con los periodistas.

Surgió entonces una nueva dinámica entre las comunidades y los medios de comunicación locales. Antes, los reporteros acostumbraban visitar las comunidades para difundir sus principales necesidades o un grupo de vecinos se dirigía a las sedes de los medios para hacer sus denuncias; ahora son los mismos ciudadanos quienes difunden los problemas en redes sociales o los comparten en grupos de WhatsApp para que sean tomados por los comunicadores.

"La dirigencia social, los vecinos, hemos articulado con los medios de comunicación y los alimentamos de lo que sucede en tiempo real en las comunidades en materia de servicios públicos (agua, luz, gas, transporte). En Instagram subimos videos grabados por los vecinos en cada una de las comunidades del oeste de Barquisimeto; los noticieros locales y portales toman esa información y la reproducen. Así visibilizamos", cuenta Pérez.

Alberto Domíguez explica que en la parroquia Catedral los dirigentes vecinales se dividieron los sectores para poder difundir lo que ocurre. "Nos hemos visto obligados a estar en cuerpo presente, a pie o en bicicleta, en los sitios donde ocurre una protesta porque nos interesa difundir la realidad a través de nuestras redes o con el boca a boca".

La coordinadora de la página web de El Impulso, Haydeluz Cardozo, confirma el cambio de dinámica. "A la sede ya no llegan comisiones de comunidades, por lo general hacen contacto con los periodistas, se organizan y graban sus propios vídeos para enviarlos a los medios de comunicación".

Al respecto, Domínguez cuenta que han recibido instrucciones de los periodistas sobre cómo grabar videos y tomar fotografías. "Nos han tutorado a través de mensajes de audios o videos cortos, sobre cómo debemos tomar las fotos o hacer los videos de forma horizontal y el tiempo de duración, también de qué forma debemos hablar y quiénes deben hablar".

Pérez y Domínguez dicen estar conscientes de las dificultades que también tienen los periodistas de los medios regionales para trasladarse, originada por la escasez de combustible, y por ello colaboran con la generación de contenido que es replicado según los parámetros de cada medio.

EN UVERITO LA DESINFORMACIÓN AUMENTA LA DISTANCIA

3

CARLOTA ROJAS

Cecilia León empezó a seguir diariamente lo que ocurría en el país en el año 2002. Aquel convulsionado mes de abril, y el trimestre previo, enganchó a más de una persona al consumo compulsivo de noticias, y a ella.

Tenía 16 años, era una estudiante de bachillerato. Caracas ardía. El entonces presidente Hugo Chávez había anunciado una nueva junta directiva para Petróleos de Venezuela en enero, las voces de la Gente del Petróleo protagonizaban las noticias y reclamos que pedían una y otra vez respeto a la "meritocracia".

Su papá, maestro en una escuela nacional, militante del partido Copei, seguía cada anuncio del gobierno como quien estudia un contrato de compra-venta, y ese domingo arrugó la cara al ver al presidente anunciar el despido de gerentes de la empresa petrolera en su programa de televisión.

Ese anuncio de Chávez venía precedido de seis semanas de paralización en la industria petrolera, su advertencia de continuar los despidos no calmó el malestar, al contrario, ese 7 de abril se generó una nueva concentración y el llamado a paro para los días siguientes.

Cecilia y su familia vivían las protestas con la misma indignación que los gerentes despedidos. En los medios se repetían los reclamos, declaraciones de trabajadores petroleros, imágenes de la concentración y ellos, como el resto del país, veían cada repetición, "yo veía todo, todo lo que pasaba, vi las marchas, como compartieron las pantallas, todo… sabíamos lo que pasaba", recuerda Cecilia.

El 10, 11, 12 y 13 de abril pasó delante de ella a través de la televisión nacional. La protesta, el anuncio de renuncia, la proclamación, muertos, heridos y, después, la denuncia y el regreso de Hugo Chávez. Las imágenes pasaban, se repetían, se comentaban en la casa, en la calle, en el pueblo.

El canal de televisión abierta Venevisión, durante esos días, fue el principal medio de información, su papá había visto a Chávez el día después de ganar las

elecciones presidenciales en los programas de la mañana en ese canal, cuatro años antes, y ahora seguían los acontecimientos en contra.

A través de la señal abierta de televisión sabían lo que ocurría en el resto del país; ya no es así.

Cecilia vive en Uverito, un pueblo del municipio José Gregorio Monagas, al sur del estado Anzoátegui, está ubicado a 44 kilómetros de Mapire, capital del municipio, a orillas del rio Orinoco y a unos 593 kilómetros de la capital de Venezuela, Caracas.

Al nombrarlo parece que estamos hablando de un pueblo remoto, con un poco más de 1.700 habitantes, el pueblo se ubica en el centro de la explotación petrolera. El municipio José Gregorio Monagas alberga en toda su extensión 913 pozos explotados por Petrocedeño, en la faja petrolífera del Orinoco, división Junín.

Uverito es uno de los pueblos movidos por la actividad petrolero para el mantenimiento y operación de pozos y macollas petroleras. Hace apenas unos cinco años, el movimiento de empresas internacionales y contratistas para estos trabajos mantenía comunicada a la población, que prestaba servicios a los trabajadores de la industria.

La actividad petrolera al sur del Anzoátegui se encuentra desde el 2020 medianamente paralizada, las transnacionales resguardan equipos, PDVSA intenta reactivar algunos pozos, mientras el pueblo de Uverito vuelve a trabajar en el campo y se aleja cada vez más del resto del país.

"Aquí no hay, no existe radio, alguna vez se escuchaba una emisora de Ciudad Bolívar, pero ya no, eso no existe – reitera – Mi papá arregla electrodomésticos y a veces coloca una antenita, con cablecito, y puede escuchar una emisora".

Saber qué pasa en Caracas desde Uverito solo es posible a través de la televisión por cable, "porque la televisión abierta no llega con facilidad y eso lo pueden hacer quienes tienen televisión".

Cecilia y su familia son algunos de los pocos privilegiados, en su casa tienen señal de televisión de Movistar TV y ella tiene un teléfono inteligente en el que puede buscar una que otra información.

Sin embargo, no todos pueden saberlo, en la cuadra donde está la casa de Cecilia, por ejemplo, de 7 casas habitadas sólo 2 casas cuentan con un televisor y señal de cable, el resto de los vecinos saben lo que pasa "porque otros le cuentan".

Lo que ocurre en Pariaguán, apenas a 60 kilómetros de Uverito, se sabe cuando algún familiar cercano viaja hasta esa ciudad, o alguien conocido se comunique con ellos para informarles. Antes de decidir si viajan a comprar provisiones hasta El Tigre, hacen contacto con algún conocido en la ciudad que les ayude a confirmar si es posible viajar.

"Los que tienen familia fuera los llaman y les cuentan lo que pasa, a veces gente que conocemos en El Tigre nos informan de alguna protesta, si algo está cerrado, si podemos viajar".

Lo que ocurre en Uverito se difunde de vecino en vecino, lo que pasa fuera siempre llega con retraso.

"A mí no me gusta ver noticias, ni buscar noticias -insiste Cecilia- eso me hace mal para la salud", esta misma frase la repitió unas tres o cuatro veces en la conversación telefónica que sostuvimos.

Este último año ha tenido crisis hipertensiva, y ahora prefiere ignorar lo que se dice o hace el gobierno nacional, al que no apoya.

"A veces mi esposo pone en la mañana el noticiero y escucho alguna noticia –dice obstinada– pero yo no quiero saber nada de eso".

Desde el 2002 Cecilia siguió cada protesta, cada marcha, cada reclamo de la oposición en el país. En el 2013, siguió cada detalle de las elecciones presidenciales entre Henrique Capriles y Nicolás Maduro, un año después las protestas, heridos y muertos.

El canal de noticias Globovisión fue el último que sirvió de puente para que Cecilia diera seguimiento a las acciones de la oposición y el gobierno en Venezuela. En el año 2013 Carlos Zuloaga, hasta entonces uno de los directores del medio, anunció la venta del canal y el cambio de directiva, este cambio dio un vuelco a toda la programación del canal de noticias 24 horas.

Cecilia había optado por el canal de noticias por subscripción después que Venevisión y Televen empezaron a buscar "equilibrio" para no confrontar con el

gobierno, entonces, cuando Globovisión buscó una línea editorial de "centro", ella lo abandonó.

"Yo dejé de ver noticias en el 2015… 2016 –recuerda– no me gusta nada de lo que pasa, no estoy de acuerdo y entonces me enfermo".

Ahora siente que no existe una oferta informativa de calidad en el país en la que puedan confiar los ciudadanos para saber y comprender lo que ocurre en el país, "porque Venezolana de Televisión es el país de las maravillas y los otros canales están manipulados… no sé".

No escucha ni ve los noticieros de televisión en el segundo televisor con señal de su cuadra, por voluntad propia, solo cuando necesita saber algo específico como el precio del dólar, para la venta del día, ella *googlea* en su teléfono inteligente.

"A veces llegan unas cadenas por WhatsApp con noticias que me hacen dudar y yo busco por Google para ver si es verdad, si me parece muy loca, me hago la desentendida. A veces también veo los titulares de Google cuando me toca abrir una página o cuando voy a hacer alguna transferencia en el teléfono", y así filtra la información que consume.

Cecilia estudió en El Tigre, viajó semanalmente por 5 años para asistir a clases tres o cuatro días por semana, según la cantidad de materias.

Hasta el 2009 viajó cada semana y en cada viaje compraba algún periódico y lo llevaba para su casa en Uverito.

Recuerda que de niña le gustaba la revista Meridianito, el suplemento semanal para colorear y hacer manualidades del diario Meridiano, el primer periódico deportivo de Venezuela. Pero el Meridano no lo compraban en Uverito. El tiraje de los diarios nunca llegó hasta allá, así que conseguir el Meridianito para colorear implicaba pagar un viaje hasta Pariaguán o solicitarle a algún chófer de carro por puesto que lo comprara en su viaje de la mañana.

Leer el periódico era un lujo que algunas familias se pagaban. Comprar el periódico "no era para todo el mundo, el que podía lo mandaba a comprar, o en algún viaje a Pariaguán o El Tigre, lo compraban y llevaban".

Ella lo estuvo comprando, algún periódico cada semana en el viaje que hacía hasta El Tigre, mientras estuvo en la universidad. Después, en cualquier viaje de compras llevaba el diario Mundo Oriental o "algún periódico bueno nacional".

En el 2018, circuló el último periódico impreso en la ciudad de El Tigre. El diario Antorcha, nacido en dictadura, había cerrado definitivamente en el año 2013. En el 2017, el diario El Tiempo cerró su corresponsalía en la zona sur y quedó circulando sólo en 4 municipios del norte del estado Anzoátegui.

Mundo Oriental y La Noticia de Oriente se despidieron el 5 de septiembre de 2018 de la zona sur de Anzoátegui, hacía tiempo que un ejemplar de este periódico no se compraba en Pariaguán. La dirección del medio, tratando de estirar el papel para seguir circulando, redujo el número de impresiones, pero igual se despidió con un último editorial recordando lo que costó llegar a ese día, "bajamos el tiraje, nos fusionamos entre las ediciones de Anaco y El Tigre, cambiamos de periodicidad… pero no podemos continuar".

Apagaron las rotativas y se activaron las páginas web. En el 2021, en la zona sur de Anzoátegui están operativos 6 medios digitales editados desde la ciudad de El Tigre. Además, contamos 4 páginas de Facebook editadas localmente para Pariaguan, Uverito y Mapire; en todas se nota un esfuerzo por acercar los anuncios y acontecimientos nacionales al sur del estado y cubrir el vacío informativo que los diarios dejaron.

Hasta ahora las iniciativas para dar a conocer lo que ocurre fuera del pueblo se quedan en buenos intentos, pocas personas pueden acceder a las páginas de Facebook porque no tienen teléfono y, de tenerlo, como Cecilia, hay otras dificultades que empiezan por asegurar su operatividad, "cómo me conecto si a veces no se puede pagar el saldo, o no hay luz… o porque llegó la luz y la señal tarda horas para llegar."

En Uverito puede pasar una semana, o más, sin servicio eléctrico y al mismo tiempo sin cobertura de teléfono. Nunca se llevó a este punto de la geografía venezolana el servicio de telefonía CANTV, y es sólo con teléfono móvil que algunos vecinos pueden comunicarse - eso sí- si hay electricidad, porque "cuando se va la luz, la señal Movilnet pierde cobertura y Movistar dura una hora, y ya…".

Nada más pagar la recarga del servicio telefónico es una odisea para los pocos que tienen, quizás por eso no es prioridad seguir los diarios digitales o sus cuentas en Redes Sociales.

Cecilia insiste en decir que no es una consumidora asidua de noticias, sin embargo, cree que es necesario que el resto del país sepa lo que pasa en Uverito, "ahorita hace falta un periódico o una radio que diga lo que estamos pasando –dice Cecilia– porque de aquí no se sabe nada". Recuerda decepcionada que pasaron 8 meses esperando que les devolvieran llenos 300 cilindros de gas doméstico que se llevaron en un supuesto operativo; "un supuesto camión de Vengas, llegó a la comunidad en un operativo y se llevó las bombonas, las pagamos y todavía estamos esperando, eso hay que decirlo", aunque ya perdieron las esperanzas de recuperarlos.

Esto y muchas cosas más quedan por contar, las fallas del servicio eléctrico, la dificultad para conseguir medicinas, la falta de combustibles y todo lo que pasa en Venezuela en medio de la pandemia por COVID-19, insiste que debe decirse en algún medio de comunicación y saberse en el pueblo, así como se anuncia la ribazón.

OTRA VEZ LOS ANDES QUEDAN MÁS LEJOS

4

DANIEL PABÓN

Mucho duró la Canaima de Ángeles Zerpa. Desde el final de la primaria, cuando recibió este beneficio gubernamental, hasta el inicio de la universidad, cuando se dañó. La reparación de esta computadora de software libre, la única portátil que ha tenido la joven en sus 20 años, quedó con un teclado que escribe solo.

Acceso a internet en casa nunca ha tenido, ni antes en la primaria ni ahora en la universidad. Para cumplir con sus tareas, Ángeles debe trasladarse desde el caserío Mogotes hasta el pueblo de La Grita en el estado Táchira. Por la falta de transporte público y de gasolina, la mayoría de las veces cumple el trayecto a pie: hora y media, con camino de tierra los primeros 20 minutos. Igual de regreso.

La galería de fotos del teléfono inteligente de Ángeles alterna los selfis de cualquier muchacha de su edad con decenas de capturas de imágenes a citas de autores, ensayos e informes. La prosecución de su carrera de Administración se redujo a esos 12 centímetros de pantalla desde que empezó la pandemia de covid-19. Allí busca en Google, redacta en la aplicación de Word y envía trabajos por *Classroom*.

Para investigar, eso sí, necesita la conexión a datos móviles que le comparte una amiga y excompañera del liceo en su casa de La Grita, capital del municipio Jáuregui. "CANTV no es, creo que tienen uno de esos satelitales colombianos. Igual cuando falla es hasta por un día", conjetura Ángeles, en camino a ser la primera de sus familiares con título universitario. Para conquistarlo, aún le faltan otros cuantos caminos más de ascenso y descenso por las montañas y otros cuantos megas más de subida y bajada en el celular.

Desde la cabeza de la nación que es Caracas, no hay otra capital de estado más distante en kilómetros que San Cristóbal, en el Táchira, que junto con Mérida y Trujillo conforman la región andina, al suroeste de Venezuela.

El Táchira es la entidad de esa región con mayor penetración del servicio de internet: 59,8 % de usuarios, sobre el 48,9 % de Mérida y el 37,6 % de Trujillo,

según datos de la estatal Comisión Nacional de Telecomunicaciones (Conatel) al cierre de 2019.

Hasta el año 1952, cuando construyeron la Panamericana, el viaje de Caracas al Táchira era de cinco días por tierra y el que se detenía en Curazao era de 14 días por barco. "Con la construcción de esa carretera esos cinco días se reducen a 12 horas. Entonces hay un cambio", contaba Ramón J. Velásquez, tachirense de cuna, a la revista Zeta en 2002.

Es lugar común de esta época decir que internet acorta toda distancia. Pero cuando no hay conexión, o esta falla producto de los continuos cortes de luz en una región que es la cola del sistema eléctrico nacional, en los Andes se abona el terreno para la cosecha de la desinformación. Entonces hay otro cambio y la región, como antes de 1952, pareciera que vuelve a quedar muy lejos.

Lo que más corre entre las montañas son los bulos sobre la frontera del Táchira con Colombia. Esa que, en otro tiempo, llegó a ser la más dinámica de la región. Esa que, ahora entre crisis binacionales y cierres pandémicos, es lo más leído en Diario La Nación, el líder de la prensa regional. "Quitaron los contenedores de los puentes internacionales", asegura un anónimo en Twitter... "Reabrieron el paso peatonal a Cúcuta", jura otro en una cola de la calle... "Cerradas las trochas", asalta una cadena de WhatsApp...

Del boca a boca al TikTok

"Desinformación para mí es información falsa", responde Ángeles, antes de pensárselo más y continuar: "La verdad, muy poco he leído sobre eso, pero dicen que son como mentiras. Por ejemplo: la gente que pone en redes que se murió fulano y es mentira, y fulano feliz de la vida. Eso sigue rodando y al final resulta que es mentira".

Su madre, Carmen Chacón, a sus 59 años está consciente de que las mentiras mediáticas han existido siempre, pero observa que ahora, de un tiempo para acá, como que es peor, como que son más. "Uno ya no sabe qué creer y qué no creer, entonces se vuelve uno desconfiado, porque no hay que creer en todo lo que dicen", aprecia la trabajadora doméstica.

El boca a boca de la calle, de los vecinos y de los amigos es uno de los dos canales de información cotidiana en casa de Carmen. El otro es la radio. A las 6:20 de la mañana acostumbra encenderla para esperar la misa diaria de las 7:00 y lo que digan a partir de las 8:00. Ese de la radio es el primer sonido que despierta a una nativa digital como Ángeles.

El municipio Jáuregui, cuya capital es La Grita, fue calificado como "desierto moderado" de noticias en el "Atlas del silencio, los desiertos de noticias en Venezuela" de IPYSve. La investigación determinó en 2020 que más del 30 % de la población del Táchira reside en desiertos informativos y que, de sus 29 municipios, en 11 hay un número insuficiente de medios. En Trujillo, y sobre todo en Mérida, los datos son comparativamente mejores.

Carmen escucha dos emisoras, a veces una comunitaria y a veces otra comercial. Es su contacto más directo con el mundo luego de que el televisor de la casa, ese de los antiguos de tubo que le regalaron en una de las viviendas donde hace la limpieza, dejó de recibir la señal abierta de Venevisión y Televen. Desde el 2020 la oferta quedó reducida únicamente al canal del Estado Venezolana de Televisión. "Ya ni se prende", prefiere.

Su hija está clara: lo que sabe de su entorno, lo conoce por las redes sociales. La que prende esa radio es su mamá y la tele, tendría que estar muy aburrida para ver qué están dando. En casa los ingresos no alcanzan para acceder al servicio de tv satelital, en el estado de Venezuela donde la gente más usa otra moneda distinta al bolívar; en este caso, el peso colombiano, según los estudios periódicos de Ecoanalítica.

Ángeles habla de WhatsApp, por donde empieza a recibir mensajes y cadenas cuando apenas sale a la carretera de Mogotes y todavía no ha agotado la renta mensual de datos del celular.

Habla de Instagram, y de algunas cuentas que empezó a seguir para leer información local. "Aunque lo uso más o menos porque es muy pesado y gasta demasiado saldo", advierte. Y habla de Facebook, pero no para informarse sino para seguir poesía y literatura. Si no habla de Twitter, es porque lo probó y no le gustó.

Seis de cada diez andinos dicen que las redes sociales son el medio de comunicación que utilizan con mayor frecuencia para informarse; una proporción apenas superada con tres puntos de ventaja en la región central. Lo revela un estudio de opinión pública de agosto de 2021 de la firma DatinCorp, basado en una muestra de 1.198 entrevistas directas en hogares en todo el país.

Aunque le cuesta colar la verdad de la mentira entre lo que consume, Ángeles ha aprendido que dudar es importante: "Suben cosas que uno piensa que son reales, pero en realidad no lo son, porque lo hacen para ganar *likes*". En el Táchira abundan cuentas hiperlocales de Instagram con perfil informativo pero sin rigor periodístico.

WhatsApp es la red social que los andinos utilizan con más frecuencia (41 %), según el estudio de DatinCorp divulgado en medios en agosto de 2021. Instagram (19 %) y Facebook (14 %) completan el podio de los ganadores.

El cuarto lugar puede sorprender: 10 % de los encuestados en los Andes usa TikTok, a pesar de que en ninguna otra región de Venezuela su penetración supera el 1 %. Carmen no sabe mucho de esa plataforma de videos cortos y Ángeles quisiera estar dentro de ese décimo, pero no puede por la falta de acceso a internet en su casa, la baja memoria *ram* del único celular inteligente de la familia y el tiempo limitado del cual dispone tras caminar hora y media hasta otra casa conectada, para estudiar primero. Así, para ellas, el resto del mundo desde los Andes queda más lejos.

Merman los flujos tradicionales

Más de 3,2 millones de personas habitan la región andina, según proyecciones del Instituto Nacional de Estadística al 2021. La intermitencia de los servicios públicos, las medidas de censura gubernamental y la crisis económica impactan la permanencia de flujos informativos tradicionales que de manera masiva estuvieron al servicio de tachirenses, merideños y trujillanos.

En los Andes hay menos información en radio, como en el Táchira. Los frecuentes cortes eléctricos dañaron el transmisor principal de Ecos del Torbes en diciembre de 2018. Justo durante ese mes y año San Cristóbal era la segunda ciudad

de Venezuela con menor opinión positiva sobre el servicio de energía eléctrica, según encuestas a hogares que hizo el Observatorio Venezolano de Servicios Públicos.

Esa Navidad se apagaron 71 años de noticias al oído en el dial 780 de amplitud modulada (AM). Con cuatro emisiones de noticias al día. Ecos se mantenía encendido en hogares como el de Carmen y Ángeles, sobreviviente a la inundación de emisoras en frecuencia modulada (FM) del espectro radioeléctrico que derivó en una hipersegmentación de la audiencia.

"Éramos el celular de la gente que estaba lejos, sobre todo la gente del campo", recuerda Desirée González Zerpa, directora general del Grupo Radial González Lovera al cual pertenece Ecos del Torbes. La estación era un vocero de los tachirenses para confirmar o desmentir rumores, con hasta tres recepcionistas más una extensión directa a prensa en los mejores tiempos de la central telefónica, o incluso en persona. "La radio parecía un ministerio, por la cantidad de gente que entraba y salía".

Con la misma pista musical del noticiario de antaño, el equipo de prensa mantiene el servicio informativo como radio por internet y activos en las redes sociales. La crisis económica y la inseguridad jurídica en Venezuela les impiden regresar al aire, pero en la radio sueñan con la fiesta que significaría una futura reinauguración de la señal, con mejores tiempos.

Entre más de 20 de estaciones musicales, el único informativo radiofónico que pervive en el dial tachirense es Noticiero Mundial, de Radio Mundial 860 AM.

En los Andes hay menos información en televisión, como en Mérida. ULA TV quedó fuera del aire en 2017. La estatal Comisión Nacional de Telecomunicaciones ordenó entonces el retiro de la concesión, el cese de transmisiones en señal abierta y la confiscación de equipos de la única televisora universitaria de Venezuela, luego de que diera cobertura a las protestas antigubernamentales de ese año.

Jesús Quintero debutó en el periodismo justamente como pasante de ULA TV. Luego de colaborar con otros medios regionales, en diciembre de 2019 asumió un proyecto llamado Mérida Noticia. "Lo concibo como una ventana contra la desinformación", expresa el joven merideño de 27 años que editorializa el sitio

web, las redes sociales y el resumen diario de WhatsApp de lo que convirtió en su emprendimiento personal.

El foco de Mérida Noticia, dice Quintero, son las notas locales. Sobre todo las que, siendo de interés público, otros se abstienen de divulgar. Lo que él publica es compartido a diario en la sección de lectura de titulares de Noticias TAM, el único noticiario televisivo en señal abierta que se emite en el estado. La Televisora Andina de Mérida (TAM) mantiene este esfuerzo informativo en vivo al mediodía, con tres repeticiones en la tarde, noche y medianoche.

Otras tres televisoras pequeñas en el eje Tovar-Bailadores y una en El Vigía completan la oferta televisiva merideña. Dos son comunitarias y dos privadas.

En los Andes hay menos información en impresos, como en Trujillo. Este, de hecho, es el estado andino más afectado por la crisis nacional de la prensa escrita: aquí no circulaban periódicos en el año 2021. El Tiempo se despidió de la calle en julio de 2018 y la edición semanal del Diario de Los Andes cesó con el inicio de la pandemia en marzo de 2020.

Con su rotativa en Valera, el Diario de Los Andes mantuvo ediciones zonificadas para el Táchira, Mérida y Trujillo. A partir de 2016 la periodicidad de los diarios se alargó a semanarios, perdieron la tinta a color, redujeron su paginación y dejaron de imprimir.

Sus periodistas continúan informando desde los tres estados a través de la web, las redes sociales y plataformas de mensajería, explica Eladio Muchacho, editor de la marca fundada en 1978. Frente a otras cuentas locales en redes con imprecisiones y errores, que luego van corrigiendo hasta aproximarse a lo que de verdad pasó, en el Diario de Los Andes han apostado al cuidado y la confirmación ante esa inmediatez y apresuramiento.

La mayoría de los contenidos engañosos que circulan entre los trujillanos son los de carácter nacional e internacional que llegan de otros lados, no tanto de generación local, considera Muchacho. “Igual la gente sigue chequeando las cosas con nosotros y los estudiantes continúan viniendo a hacer pasantías, porque ven que cuidamos la calidad”.

Los desafíos que impone el fenómeno de la desinformación en esta región también pasan por las aulas. La Universidad de Los Andes, una de las casas de estudio autónomas más antiguas e investigativas de Venezuela, imparte la carrera de Comunicación Social a más de 500 jóvenes en sus tres campus de Mérida, Táchira y Trujillo. Es la misma generación de Ángeles, productora y consumidora de los nuevos medios, llamada a gestionar mejor la información… para que todo quede más cerca y nadie se pierda en el camino.

LOS ESTUDIANTES

SEGUNDA PARTE

EN EL ZULIA CENSURAN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

5

CATHERINE ANDRADE

En el municipio Maracaibo del estado Zulia, la desinformación juega un papel fundamental para el manejo de las masas, que es usada como herramienta para contradecir la información difundida por los medios regionales que se oponen a estos modelos de gobiernos en los que escasea la libertad de expresión e información.

Durante todos estos años, desde la llegada de esta élite revolucionaria, el recorrido no ha sido fácil ni placentero para la población zuliana, no solo por la censura impuesta por el gobierno hacia los medios de comunicación en la región, sino por la deficiencia de los servicios públicos en nuestro Estado, causado por la falta de inversión y de mantenimiento por parte de la directiva política.

Resalta, por ejemplo, que en la gran mayoría de los municipios a lo largo de este territorio del occidente venezolano es más el tiempo que se mantiene sin servicio eléctrico que en funcionamiento. A raíz de los constantes cortes eléctricos, el escaso acceso al servicio de Internet, generando como resultado que los ciudadanos no puedan de esta forma estar informados.

En este contexto, los habitantes de la mayoría de los municipios del estado Zulia se encuentran desinformados, agravado por la desaparición de medios de comunicación regionales (emisoras, televisoras, medios impresos) que han sido censurados por entes gubernamentales, difundiendo a través de sus medios informaciones no comprobadas que dejan como resultado a una población sin derecho a la verdad.

La restringida disponibilidad de herramientas, soportes e infraestructura de trabajo y servicios para el ciudadano y el periodista, como también la limitación progresiva de acceso a la información pública, cada día afecta más la labor de los medios de comunicación regionales, haciendo más complicado realizar el ejercicio periodístico e informativo en nuestra sociedad.

Sin libertad de expresión, medios censurados, deficiencia en los servicios públicos, ¿dónde quedó el Zulia?

Hoy en día, en el estado Zulia ha mermado en gran cantidad la disponibilidad de medios de comunicación impresos, a causa de los altos costos del papel de periódico, la intimidación y la persecución por parte del Gobierno nacional.

Estos medios, que antes circulaban de mano en mano entre la población zuliana, se han visto en la obligación de reinventarse a través de plataformas digitales, para no desaparecer del todo ante los efectos de la centralización de importaciones y venta del papel de periódico, ahora sólo comercializado a través del Complejo Editorial Alfredo Maneiro (CEAM).

El Concejo Nacional de Telecomunicaciones (Conatel) también ha censurado gran parte de los medios radioeléctricos en esta región zuliana. Se ha observado una desafortunada y recurrente desaparición de los medios, de la radio y la televisión, por lo cual han tenido que igualmente migrar al entorno digital, informando a través de las redes sociales, *apps* o plataformas web, en los cuales no deja de estar presente la mano controladora de los entes de gobierno, propiciando censura, autocensura y desinformación.

La estrategia de los entes gubernamentales contra la información a través de los medios hasta ahora ha consistido en el bloqueo de las señales internacionales, el cese de las concesiones, la venta forzada de los medios, las restricciones al papel impreso y las constantes amenazas de procedimientos administrativos y judiciales contra su gestión informativa.

José Alberto Castro, de 55 años de edad, residente de la parroquia Eugenio Bustamante de Maracaibo, manifestó: "Los medios de comunicación tradicionales siguen estando presentes a pesar de que gran parte de ellos han desaparecido físicamente trasladándose a la era digital, transmitiendo sus noticias a través de las redes sociales; por ello, sigue siendo un medio dominante y poderoso cuando es bien utilizado. Lamentablemente, en Venezuela son más las veces que dichos medios tradicionales obedecen a una causa política por órdenes del oficialismo, no es secreto que dichos personajes son los causantes de la censura de información que puede ser muy importante para la población".

Según una encuesta realizada a través de la plataforma Google en todas las parroquias de la capital zuliana, se obtuvieron los siguientes resultados: el 86 % de la población contestó beneficiarse del acceso a Internet, mientras que un 13,3 % manifestó no poseer conectividad de Internet en su hogar a causa de la falta de inversión y mantenimiento por parte de los entes gubernamentales. Por otro lado, un 96,7 % respondió ser usuario de las redes sociales, seguido de un 3,3 % que declaró no utilizarlas con frecuencia.

Con relación a la importancia de los medios de comunicación como fuente de información en la sociedad, 89,1 % de los consultados en la citada encuesta opta por informarse acerca del acontecer diario en nuestro país a través del Internet (redes sociales, apps y plataformas web), seguido de un 7,2 % que escoge la televisión como su principal fuente de información y, por último, un 3,7 % de los encuestados que seleccionan la radio como su principal medio de información, ya que es veraz y efectiva.

En cuanto a los canales o redes de información que utilizan la población zuliana, predomina con un 71,5 % la preferencia por las redes sociales como Twitter, Instagram y Facebook, ya que gran parte de los ciudadanos frecuentan estas redes para informarse de la realidad del estado Zulia, debido a que la mayoría de los medios de comunicación han migrado a la era digital difundiendo las noticias a través de estas redes de comunicación.

Por otro lado, un 21,3 % de los participantes seleccionaron como principal medio digital de información a los canales por Telegram y WhatsApp, ya que es de fácil acceso por formar parte de ellos, a donde diariamente acuden porque difunden todos los sucesos que ocurren tanto a nivel regional, nacional e internacional, con el objetivo de estar informados y actualizados con las noticias, seguido solo de un 7,2 % de los participante que aun accede a las páginas web o *apps* de distintos medios de información.

Finalmente, en referencia a la veracidad y oficialidad de las informaciones que emiten las distintas redes sociales, un 85,3 % de los encuestados contestó que son solo algunas de las redes sociales en las que se puede confiar por la información que emiten, ya que muchas de ellas colaboran con el gobierno, difundiendo noticias falsas o medias verdades, con la finalidad de que la población zuliana solo

perciba las acciones o labores de gran relevancia realizadas por sus gobernantes; y al unificarse todos estos medios colaborativos con el Estado, difundiendo las mismas noticias, las personas imaginan que es oficial, que son veraces, por tantas veces que la difunden, cuando son noticias que aún no han sido comprobadas.

No dejó de ser interesante que 9,5 % sí designa a las redes sociales como fuentes de información verídica y oficial, ya que la mayoría de los medios digitales que realizan el ejercicio periodístico a través de las redes sociales, plataformas webs y apps, tiene una sola misión, que es informar al Estado acerca de la realidad política, social y económica que se vive diariamente. En contraste con 5,2 % no creen en ellas, ya que indican que a través de ellas los medios de comunicación suelen transmitir noticias no comprobadas.

Una población silenciada y censurada

Gran parte de los medios de comunicación locales han mermado, migraron a las plataformas digitales para mantener o tener informado al lector; entre ellos se encuentran Panorama, La Verdad, Versión Final, y otros, cada uno de ellos poseen sus canales de información con el propósito de tener a la población zuliana informada. También, han surgido otros medios de comunicación que, aunque no existían en físico, actualmente están a nivel de redes sociales.

Muchas de las emisoras y las televisoras que persisten continúan consolidando su unidad de información, pero la situación que atraviesa el estado Zulia es muy grave, ya que los cortes eléctricos son muy constantes afectando con ello la emisión de información; al mismo tiempo, el servicio o la conectividad de internet es muy deficiente e inestable, dando a otros espacio a la tergiversación de información.

Por esta razón, la preferencia política o ideológica también influye en el nivel de preocupación de la población con respecto a la desinformación o al fenómeno también conocido como *fake news* o noticias falsas. La reiteración de mensajes inexactos y de medias verdades oficiales sobre las deficiencias en los servicios públicos, principalmente en materia de electricidad e internet, hace efecto en una región donde la pérdida de la brújula informativa independiente deja a todos sumidos en una gran confusión.

Es un ambiente en el que lo único seguro y preciso son las ruedas de prensa del gobernador del Zulia, con la finalidad de aprovechar las limitaciones impuestas por ellos a la prensa local, sin olvidar los canales de opinión, para dominar la agenda pública.

Aixa Ravello, de 35 años de edad, ciudadana de la parroquia Olegario Villalobos de la capital zuliana, expresó: "Si, lamentablemente es algo que percibimos a diario, que ocurre de una manera intencional cuando un grupo interesado se encarga de tergiversar ciertas informaciones, afectando al colectivo en cuanto a la realidad de un hecho; y en nuestra región zuliana, esto ha sucedido en situaciones donde tristemente se va la luz y comienzan a especular cualquier información falsa, cuando realmente lo que sucedió fue a causa de las lluvias, lo que afectó a ciertas líneas de transmisión".

Del bloqueo a una herramienta anti-censura

La desinformación oficial es poderosa y la mayoría de los medios digitales independientes, que aún existen, solo se pueden leer en el exterior, no en donde más se necesita, que es en nuestro estado Zulia.

Dentro de su gestión política, los gobiernos de turno quieren implementar en la población limitaciones en la libertad de expresión y de información, como el cierre de programas de radio, bloqueos a canales de televisión y la monopolización del papel de prensa, que figuran entre las prácticas que disminuyen las ventanas informativas de los ciudadanos en la región zuliana, generando como resultado su necesidad de supervivencia física para poder describir la realidad de lo que está ocurriendo en nuestro estado. No obstante, los ciudadanos siempre buscarán la manera de informarse sobre la verdadera realidad, sin noticias falsas que son difundidas por la misma élite política.

Frente a este panorama que vive día a día la región, la gente se ha visto en la obligación de tomar medidas o recurrir a alternativas más engorrosas, ya que un gran porcentaje de la población no sabe utilizarlas, o simplemente no puede aplicarlas a causa de la insuficiencia en el servicio de Internet. Unas de estas alternativas son los servicios de VPN (Virtual Private Network) o servidores DNS alternativos, son la solución temporal para poder evadir la censura o la intromisión

del gobierno y así los usuarios y periodistas puedan acceder de una forma efectiva a la información en la búsqueda de noticias sobre la realidad de Venezuela.

La gran mayoría de los medios de comunicación tradicionales que desaparecieron por las restricciones a libertad de expresión e información, como resultado del accionar de este gobierno actual, ya existían y transmitían su información a los hogares zulianos; como otros, se integraron en esta nueva era digital (redes sociales, plataformas webs y apps), conformando hoy una lista de opciones entre las que se cuentan Panorama, Noticia al Día, Versión Final, La Verdad, Radio Fe y Alegría, en otros medios de comunicación.

También los canales informativos de WhatsApp y Telegram son ahora una herramienta de gran utilidad ante esta problemática que estamos viviendo. Estos canales han sido creados por los mismos medios de comunicación (emisoras, televisoras y antiguos periódicos impresos) con la finalidad de acceder a la información oficial y verídica del acontecer diario en nuestra región, ya que facilitan y amplían la información con la finalidad de tener a la población zuliana informada de la verdadera realidad.

LA DESINFORMACIÓN: UN PROBLEMA QUE AFECTA A LA GUAJIRA VENEZOLANA

6

ROXANA SARMIENTO

El municipio Guajira en el estado Zulia es uno de los más afectados en lo a que servicios básicos se refiere, pero también en el que muy pocas personas tienen acceso a informarse de manera eficaz y confiable, ya que es un territorio en el cual no se ha dado prioridad a la creación de centros y medios de comunicación imparciales y veraces, sino que las informaciones en su mayoría son manipuladas.

De igual forma, el acceso a internet es muy difícil y costoso a la vez, los pocos centros de telecomunicaciones y computación que existen el territorio deben recurrir a servicios de internet extranjeros, en este caso, a proveedores de internet satelital colombianos. Las señales telefónicas son otro impedimento para la comunicación entre personas del municipio, ya que por la falta de mantenimiento y hurto se han ido desvaneciendo con el pasar de los días.

En pandemia se ha agudizado más la desinformación, ya que las dificultades en la conectividad, la corta emisión de la radio y la información manejada a conveniencia por los entes gubernamentales, dejan a espaldas de la realidad a los wayúu y añú que habitan en la zona.

En la mayoría de las ocasiones, las personas se deben enterar de los aconteceres de "forma oral", por la falta de plataformas tecnológicas y acceso de informaciones básicas como la venta del beneficio social "mercal", lo cual repercute que la información sea distorsionada.

En las cuatro parroquias de este municipio la dificultad para comunicarse varía, ya que cada poblado presenta características particulares en el deterioro de la información. La mayoría de las personas saben que el acceso a la información es un derecho, pero muy pocos le prestan atención a la situación que estamos padeciendo dentro del municipio, ya que no tienen de donde concertar el flujo de información, en comparación con otros lugares.

Esta zona de cujíes, tejidos coloridos y gavilanes está colmado de aconteceres que empañan su belleza, lo que sabemos es porque se ha transmitido durante

generaciones, porque las tecnologías no están a nuestro alcance. Esta tierra necesita ser conocida y que ella misma ejerza su derecho también de conocer, aún falta por aprender y por enseñar, la carencia de información es algo que debe tener fin en este siglo en la tierra de Waleeker (la tejedora de los sueños).

El municipio fronterizo con la peor situación de los servicios básicos

Esta población indígena del norte del estado Zulia sufre de constantes cortes eléctricos que se extienden por días, la falta de gasolina, la disminución del transporte público, el acceso al agua es limitado, y en la mayoría de los casos el agua es salobre, la emergencia humanitaria complicada y la militarización del territorio ha provocado un deterioro las condiciones de vida de la población existente y de la cual muy poco se habla en el país.

Asimismo, estos factores han influido en la degradación de los medios de comunicación en la zona, ya que ha perjudicado a la única radio que hay en todo el municipio y que solo llega a las parroquias Guajira y Alta Guajira, Radio Fe y Alegría Paraguaipoa 92.3 FM; las fluctuaciones en el servicio eléctrico han hecho que se dañen artefactos, computadoras y el transmisor de la emisora, la antena también ha sido víctima de la falta de mantenimiento.

Maimma González, residente de la parroquia Guajira, manifestó: "La principal causa de esta desinformación en el municipio es la ineficiencia de los servicios públicos, la carencia de medios de comunicación en todo el territorio, solo hay una radio, pero no posee una mayor cobertura, dejando a la mitad de la población sin acceso a la más mínima información".

Las señales telefónicas y el acceso a internet

Otro impedimento para la población de la Guajira son las deficientes señales telefónicas que hay en la zona, desde el año 2008 la señal de Movistar dejó de llegar a los residentes de la parroquia Guajira, aun llega a la parroquia Sinamaica, pero es muy intermitente; la señal de Movilnet empezó a fallar a mediados del año 2018, hasta que a principios del 2020 dejó de llegar a las parroquias Guajira, Alta Guajira y Elías Sánchez Rubio.

De las cuatro parroquias, tres cuentan con la única señal que se mantiene viva que es Digitel, en el caso de Alta Guajira las personas optaron por comprar líneas telefónicas colombianas como Claro, Tigo y Movistar Colombiano, ya que desde la desaparición de Movilnet, por la zona quedaron completamente incomunicados.

Cuando no hay servicio eléctrico las antenas quedan sin energía, lo cual deja sin señal a toda la población; el internet por su parte es en su mayoría colombiano, ya que ninguna empresa de servicio de internet venezolano llega al municipio. Los pobladores adquirieron antenas de internet colombiano, el cual es sumamente costoso, y gran parte de ellos, hoy en día, están cortados, porque muchos no tienen para pagar la renta mensual que sobrepasa los 200 mil pesos colombianos.

Judith González, residente de la parroquia Alta Guajira, acotó: "Tenemos que buscar donde nos llega la señal colombiana, ni internet hay por acá, para enterarnos de las cosas o avisar a los demás tenemos que escribirlo en un papel y caminar hasta donde los vecinos para informarlos".

Como estudiante ha sido un reto mantenerse informada y poder cumplir con su deber, costear una hora para tener internet en su teléfono, que son 3 mil pesos colombianos, equivalentes a un dólar; "informaciones tan básicas, como la explicación del porqué pasamos días sin señal y sin servicio eléctrico, se nos niegan para no provocar protestas ni anarquía en los pueblos", explica.

¿Se siente informado el pueblo fronterizo del Zulia?

Según una encuesta realizada por Google en todas las parroquias del municipio Guajira se obtuvieron los siguientes resultados: el 88 % de la población sabe que el acceso a la información es un derecho y el otro 12 % dijo que no lo sabe, el 76 % tiene como línea telefónica Digitel y el otro 16 % posee líneas colombianas (Claro, Tigo, Movistar colombiano), un 40 % de la población se informa por grupos de WhatsApp, el otro 40 % por redes sociales, un 8 % por grupos de Telegram y el otro 8 % por los medios de comunicación a los que tienen acceso.

Asimismo, 80,1 % de la población consultada siente no estar informada y apenas 20,8 % dice sentirse informada. Los pobladores de esa zona manifiestan que deben crearse más medios de comunicación en el municipio y mejorar la

calidad de las señales telefónicas para que haya una mejor comunicación y flujo de información en todo el territorio fronterizo.

Otro asunto a destacar de los resultados de esa encuesta es que la población también requiere de mayor acceso a internet, y también espera que los entes gubernamentales dejen a un lado el silencio y la información manipulada sobre lo que en realidad pasa en la Guajira venezolana.

Hanyelvis Quintero, habitante de la parroquia Sinamaica, afirmó: "El gobierno municipal juega mucho con la información a beneficio de su propaganda política, colocan las situaciones como si estuviera todo bien y en realidad está muy grave la situación en la Guajira; hambre, sin trabajo, las señales van y vienen y ya uno no se sabe qué hacer".

El municipio Guajira está padeciendo una de las peores situaciones de su historia, hay casos de desnutrición que no se informan, muertes que no se reportan, comunidades que llevan años sin el servicio eléctrico y no se atienden sus quejas, inseguridad y represión por parte de los entes gubernamentales y los de seguridad, niños y niñas que no comen en días y no se informan de su sufrimiento.

La desinformación está latente en el día a día de esta población indígena, y al negar el acceso a la información se están violando los derechos humanos de las personas; este territorio ha sido uno de los más vulnerados a nivel nacional, la población de la Guajira necesita tener más acceso a la información y así contribuir a la mejora en la educación, atención social, salud, seguridad, y en los servicios básicos de las comunidades indígenas en el estado Zulia.

Negar el acceso a la información a una población indígena es silenciar a su cultura, su tradición y hasta su existencia, los wayúu y añú siguen luchando por preservar sus costumbres y ahora quieren transmitirlas usando las plataformas tecnológicas, pero si ni siquiera les informan cuándo será la próxima venta Mercal, no tienen medios de comunicación para informarse y tampoco se les educa para hacer uso de los mismos, quedan a la deriva en una tierra que está prácticamente en el olvido del mundo exterior.

DESINFORMACIÓN EN LA JUVENTUD Y CENSURA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN VENEZUELA

7

ORIANA PEREIRA

Actualmente, en pleno año 2021, se supone que todos tenemos disponibilidad de información, la idea de desconocer un tema de cualquier índole está casi completamente obsoleta para la mayoría con algún acceso a internet; pero, por esa misma razón, las tecnologías de comunicación se han vuelto un arma de doble filo para cualquier usuario, sin importar la edad o género, incluso su grado académico, ya que todos podemos eventualmente admitir que hemos sido parte de la desinformación o las *fake news*.

A inicios del año pasado en Venezuela se hizo un estudio de opinión pública para el que se entrevistaba al usuario sobre su consumo de noticias habitual. Los autores de dicho trabajo, los investigadores de la Universidad de Navarra, en España, Carmen Beatriz Fernández, invitada del Centro de Internet y Vida Digital de la casa de estudios española, y los profesores Yordi Rodríguez Virgili y Gabriel Serrano Puche.

Los resultados del citado trabajo arrojaron las siguientes cifras, casi 80 % de los encuestados tiene acceso a internet y 77 % es usuario de redes sociales; solo 34 % identifica a estas últimas como su principal fuente de información. Con estos resultados, y por cuenta propia, podríamos notar que las personas son comunicadoras e informantes de su propia comunidad.

Generación Z

Últimamente hemos venido oyendo de usuarios pertenecientes a esta generación la frase: "Esto funciona, porque así lo he visto en un video de TikTok". Esta es una plataforma que ha tomado mucho auge en los últimos dos años, muchos aseguran que debido a la cuarentena ha sido su escape a la realidad, donde pueden grabarse a sí mismos en un video, bailando una canción de moda o haciendo *lip sync* (cantar con mímicas).

Por otro lado, esta plataforma en línea también es utilizada para compartir *tips* e incluso información de noticias reales, como es el caso de algunas *beauty blogglers*, quienes comparten tutoriales de maquillaje o cuidado del cabello; algunas de ellas sin experiencia o sin conocimiento real, se hacen pasar por un profesional de la belleza y comparten sugerencias para mantener el cuidado de la piel con productos caseros.

Este tipo de rutinas se popularizó a mediados de 2020, cuando jóvenes consumidores de este tipo de contenido tomaban café molido, o zumo de limón o algún otro producto, que no son propiamente para el cuidado de la piel, y los utilizaban para limpiar su cutis. Más adelante, ese año, dichos trucos fueron desmentidos por profesionales reales, quienes aseguraron que cualquier producto comestible o que no sea propio para la cara puede ocasionar graves lesiones y daños al cutis. Tal situación comenzó a llamar la atención sobre la desinformación que existía entre los adolescentes e hizo pensar que esto iba más allá.

El portal de Transparencia Venezuela reporta en su web que a mediados del año pasado, 2020, Conatel cerró alrededor de 18 emisoras de radio, no solo eso, se descubrió que dicha organización, junto con otras instituciones del Estado, incrementaron en 2021 los ataques a los medios y la censura en el país. Además, muchos activistas de derechos humanos y corresponsales extranjeros han sido detenidos.

Todo este comportamiento permite concluir que estos organismos de Estado no están dando prioridad a lo que le conviene a los usuarios saber; es increíble cómo muchas personas tienen acceso a redes sociales de consumo masivo y comparten información falsa sin ninguna consecuencia, mientras quienes van en la búsqueda de la veracidad informativa muchas veces son aprendidos y procesados.

Los *boomers* y las redes

El periodista Oscar Schlenker, corresponsal en Venezuela del canal de noticias alemán Deutsche Welle, expresa en la web de *made of minds* que "fallas de conectividad junto con más de una década de censuras por el Estado han debilitado de manera acelerada los medios de comunicación tradicionales en Venezuela."

A propósito de la generación Z, no puede dejarse de lado a los mayores, aquellos que se han venido adaptando poco a poco a las nuevas tecnologías de comunicación, pero que muchas veces no son capaces de reconocer una fuente veraz o cómo indagar más sobre un hecho a través de la web, a este pequeño grupo de personas a quienes se les puede identificar como "los fans de las cadenas de WhatsApp".

Estas personas sencillamente confían más en una cadena difundida por esta red de comunicaciones personales que en otras redes con que cuentan con fuentes confiables. Al ser consultada sobre las razones para confiar más en la información difundida por WhatsApp, Lesbia Bracamontes, de 52 años, explica que para ella "tiene más peso una noticia, porque la fuente es alguien que conozco y en quien confió, como lo son mis familiares y amigos".

Más adelante, Bracamontes confesó que no se colocaría la vacuna, si le llega a tocar el turno, porque en una de estas cadenas explicaron que tienen virus activos y los efectos secundarios pueden ser devastadores para la salud, e incluso puede acabar con su vida.

Tal parece, según la experiencia de la señora Bracamontes, que no existen campañas suficientes en los medios de difusión masiva, radio, tv, prensa; no hay el material informativo necesario, incluso para que ella y muchos otros en su situación, para que puedan conocer la verdad detrás de los hechos. Así como ella, hay muchos casos de personas que lamentablemente no se vacunarán por temor y desinformación.

No deja de ser pertinente, entonces, citar un estudio realizado en la Universidad de Princeton, a partir del cual descubrieron que los *Baby Boomers* (segmento de la población que incluye a quienes hoy son adultos mayores) difunden *fake news* en mayor escala que otros grupos demográficos, esto se basó en una encuesta realizada a 3500 personas.

A pesar de que ya se dijo que los adolescentes se encuentran expuestos a la sobreinformación que hay en las redes sociales, la gran mayoría de ellos busca indagar si la información es verídica a través de *reviews* o testimonios de personas que hayan recreado el material.

Pero son los de la generación anterior quienes se ven más afectados por estos hechos, no conocen herramientas para buscar reseñas y están mucho menos actualizados en cuanto a las redes sociales donde se pueden encontrar miles de opiniones, tener una propia e, incluso, hasta conocer la fuente real de la información y convertirse en difusores de datos verídicos en su propia comunidad.

EL VIRUS DE LA DESINFORMACIÓN ZULIANA: LA CENSURA

08

SHEYLAN PICÓN

La desinformación en nuestro país ha llegado a cada rincón; incluso, a la región que desde 1821 ha sido vista como un ejemplo en el área periodística. No sólo por ser casa de las primeras imprentas del país, por ser cuna de grandes profesionales de la comunicación venezolana… O por supuesto, por convertirse en uno de los estados con los medios de comunicación más veraces en el territorio nacional.

El periodismo zuliano ha encabezado en la historia de Venezuela un papel fundamental en cuanto al combate a la censura, la libertad informativa y la oportunidad que, ante los momentos más importantes del país, ha sabido ser portavoz eficaz para todo un pueblo.

No obstante, durante los últimos cinco años, el periodismo de esta región ha sido también víctima de la polarización política que atraviesa Venezuela, lo cual ha dado paso a uno de los factores amenazantes que, en el periodismo de un país democrático, no debería existir; la censura, la mejor amiga de aquellos que apuestan a la ignorancia del pueblo, a la confusión y a la manipulación de los venezolanos, apuestan a la toma de mala decisiones de toda una región. Exponer la realidad de la desinformación en el Zulia es tarea difícil, pero posible y se puede resumir en múltiples factores, pero el que predomina la lista es esta.

Imprenta desvanecida

A partir del año 2013 comienza el fin de la circulación de muchos periódicos en Venezuela. Los años pasaron y aún en el Zulia, seguía la prensa presente en cada calle de la región. En 2018, luego de sacrificios y el intento de una buena gestión, dijeron adiós a su imprenta periódicos como Versión Final, Qué Pasa, La Verdad, e incluso el semanario de la Universidad del Zulia, LUZ Periódico. Un año más tarde, en 2019, según las estadísticas del Instituto de Prensa y Sociedad Venezolana, pasó a convertirse en el número 67 de la gran lista de impresos fuera de circulación, el diario Panorama.

Estos hechos, desencadenaron la desinformación en el estado y obligaron al zuliano a vivir atento a la televisión, a la radio, internet y los teléfonos celulares, para adquirir información. Fue el inicio del olvido de la prensa escrita en la región.

En 2015, la investigadora Gloria Carrasco, en su artículo *Callan los medios. Hablan las audiencias*, señaló que "Los medios de comunicación están transmitiendo lo que les permiten transmitir para que no los multen", en alusión a los periódicos que ya venían publicando informaciones limitadas, mucho antes de dejar la imprenta. En efecto, la censura y la autocensura ya existían en los periódicos locales. La prensa zuliana se cohibía de compartir una información de más, para evitar costosas multas y el riesgo de la regulación forzosa de las fuerzas del Estado.

Una televisión ausente

La falta de los medios de comunicación televisivos, que informen veraz y oportunamente lo que está pasando al momento, es una de las caras de la desinformación que muchos zulianos reclaman. Sin dejar a un lado los pocos medios televisivos que existen en el estado, aquellos que aún salen al aire están limitados a sumar en su parrilla programas informativos y de opinión, por el miedo de ser multados arbitrariamente por la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (Conatel), o ser cerrados.

Las plantas televisivas que continúan sus operaciones son aquellas que sólo incluyen un noticiero o pequeños avances informativos de temas que no impliquen un compromiso mayor y directo con los entes gubernamentales y con las realidades calamitosas que enfrenta el Zulia. Esto crea en los televidentes, que aún tienen señal televisiva, una percepción incompleta e, incluso, distorsionada de lo que realmente ocurre en el mundo, el país y en la región.

Más música, menos información

María Díaz, zuliana de 82 años de edad, expresa que toda su vida acostumbró a estar informada por la prensa y las radios del estado, y que ahora se ve descontextualizada en su entorno por la falta de programas informativos en los medios de la región. "Yo coloco la radio y no consigo noticias, eso no puede ser. Tienen que haber noticias. Eso es pura música. Antes podía ver televisión o

leer los periódicos, ahora no, y pongo la radio y la música no informa. Yo estoy aquí desinformada. Yo no sé qué pasa, yo no sé dónde hay problemas. Debemos escuchar noticias en la radio, por lo menos tres veces al día, ya que en la televisión sólo tenemos al gobernador", resaltó esta marabina.

El Zulia tiene muchas emisoras que, por años, han sido reconocidas por su calidad de producción independiente; por sus maneras auténticas de educar, entretener y llevar la información a sus oyentes. La mayoría hoy son radios comunitarias, y la otra pequeña parte, radios comerciales. En la actualidad, las direcciones de producción de este sector de medios de comunicación se han limitado a entretener, educar y, muy poco, a informar. Esto, por el constante seguimiento de Conatel.

Obligadas casi a producir programas solo de humor, farándula, deporte, y sobretodo música, las emisoras se han convertido en plataformas únicas de entretenimiento y publicidad… Donde para estar informado del actual acontecer, se debe a la típica cadena del Ejecutivo nacional o a los titulares presentados en los programas matutinos. Es imposible no ver cómo la censura, nuevamente en otro medio de comunicación, se posiciona para generar en la audiencia un conocimiento muy limitado de la realidad zuliana.

La única luz informativa: noticias por internet

Sin periódicos, revistas, programas radiales y canales televisivos que informen desde la pluralidad, el zuliano emigró a las redes sociales y plataformas web. El auge de las nuevas tecnologías en el Zulia ha servido para que los periódicos sin imprenta siguieran llegando a la ciudadanía. Pero con ello, sometidos a alejarse de otro porcentaje de la población cautiva, que no tiene acceso a la tecnología actual.

Ahora, para estar en contexto con las noticias diarias, los zulianos deben contar con internet, sea satelital, por cable o datos móviles y, por supuesto, tener algún dispositivo electrónico inteligente. Infortunadamente, no es pequeño el grupo de personas que no cubren estas condiciones, sea por la falta de teléfono inteligente, acceso a internet e incluso por carencia de conocimientos digitales, analfabetismo digital… y se ven expuestos a ser manipulados por desinformantes.

Un ejemplo de ello, son los adultos mayores con límites económicos, los pensionados, adultos y jóvenes que han crecido lejos de las nuevas tecnologías y de los beneficios implícitos de habitar en la metrópolis zuliana.

Sin embargo, aquellos que cuentan con estos servicios, muchos se desinforman por seguir portales de noticias que se dedican al bulo o la difusión de *fake news*, lo cual no sólo los desinforma, sino también los hace partícipes de la propagación masiva de noticias falsas; pues el zuliano, como todo humano, comunica el contenido que consume con su entorno, sin darse cuenta que, en lugar de informar a sus allegados, los confunde.

Plataformas digitales

Las redes sociales Facebook, Twitter e Instagram, no sólo se han convertido en los primeros portales diarios de Venezuela, del Zulia también. Los periódicos y periodistas independientes han creado sus usuarios para que la sociedad pudiente, acceda a la información, a través de ellos. Y aunque sí informan, muchos no lo hacen con libertad, debido a las constantes restricciones de las instituciones y organismos del Estado.

Aun cuando estas limitaciones restringen el consumo de información, los periodistas zulianos independientes crean canales y grupos de WhatsApp y Telegram para llegar a una comunidad más determinada y así no limitarse ante la censura.

Por otro lado, existen los portales web zulianos de noticias que, de la misma manera que en redes sociales, deben considerar la información compartida sin perder la veracidad, pues de lo contrario, pueden ser víctimas de bloqueos o ataques por operadoras nacionales, como medida de censura. Algunos, como Noticia al día y Panorama, han sido de los medios bloqueados, pero que, aun así, acompañados de la verdad y foco informativo, han informado desde la imparcialidad y transparencia posible, para contrarrestar el gran índice de desinformación en el estado.

Información incompleta

"Difícilmente se pueden ver trabajos de investigación propios y los que lo hacen tienen dificultades mediáticas para ser visibilizadas", explica el periodista zuliano Juan Martínez en referencia a la difusión y vanguardia informativa de la región.

Martínez destaca la importancia de informar desde la realidad con contenido de primera mano para exponer una noticia con los datos más precisos posibles; una manera de hacer periodismo veraz y oportuno que, no todos los periódicos zulianos de hoy, llevan a cabo.

La deficiencia de los servicios públicos afecta a los periodistas zulianos que no pueden movilizarse a registrar los datos desde el lugar de los hechos, lo cual los limita a acceder a la información que ya otros periódicos han publicado o a buscar fuentes no oficiales, causando así una desinformación segura, pues las noticias quedan carentes de datos oportunos para el lector.

Por fortuna, existen portales noticiosos que logran sortear la censura y otras vicisitudes diarias, pero son más los periódicos censurados por dificultades mediáticas, que dejan en la invisibilidad sus noticias bien trabajadas.

La decisión reside en el pueblo

Aun con restricciones, censura, falta de equipos y los distintos factores amenazantes de un buen periodismo, el Zulia cuenta con grandes periodistas que, con vocación y esfuerzo, eluden las trabas para que la información llegue a cada ciudadano; pero hay algo que los comunicadores no podrán sortear, y es la decisión del pueblo.

Es cierto que la desinformación se vuelve letal cuando, por falta de conocimiento, la ciudadanía se confunde y toma, sin ninguna garantía, las decisiones incorrectas. Pero es más cierto aún que sólo la voluntad de investigar y verificar los datos compartidos podrá crear un ciudadano capaz de discernir por su propio consentimiento y así combatir, por él mismo, la censura y apostar a la información.

EL TRÁNSITO DE LA DESINFORMACIÓN POR LA FRONTERA DE LAS EXPECTATIVAS

9

KEYLER GUILLÉN

La frontera que comparte el estado Táchira con Colombia consta de más de 105 kilómetros, quizás ese número es superado por la cantidad de información falsa que circula en redes sociales y aplicaciones de mensajería.

Temas como el cierre de frontera, las trochas o caminos verdes disponibles para el ingreso informal a ambos países, la intervención de fuerzas militares extranjeras y hasta presuntos "toques de queda" sentenciados por grupos irregulares es en lo que más persisten las desinformaciones, producidas a partir de la ubicación geográfica del estado del suroccidente venezolano.

Con la agudización de la crisis migratoria el foco noticioso parece concentrarse en esta zona fronteriza, sin embargo, el estado andino ha atravesado por más de 20 años escasez de gasolina e incontables regularizaciones a modo de "contingencia".

La pandemia de la COVID-19 se convirtió en uno de los temas favoritos de quienes fabrican las *fake news* o bulos, pues se trata de la vida o muerte del tachirense, sumado al interés por ser vacunado contra el virus.

Canales de bulos rápidos

WhatsApp es el canal predilecto de quienes están detrás de los intereses económicos, políticos o de influencia, pues a través de titulares llamativos y sensacionalistas captan la atención de aquellos que terminan accediendo al link para ampliar la "información" o llenar algún formulario para reclamar un premio, en esas circunstancias quizás la consecuencia no va más allá de un simple tráfico a una página.

"Una señora de edad avanzada me llego con un mensaje de WhatsApp donde decía que le correspondía hoy la vacunación y que enviara los datos para confirmar, yo le explique que eso llega es por mensaje de texto y no pide confirmación de ningún dato. Lamentablemente no puedo hacer nada", relata un funcionario del Hospital

Oncológico del Táchira que pidió reservar su identidad por no estar autorizado a dar declaraciones.

En el estado Táchira, sobre todo en la ciudad capital, San Cristóbal, se pudo evidenciar hace un par de meses cómo los vehículos iban de un lado a otro, en horas de la madrugada, para hacer la cola en la estación de servicio, cuyo amigo bombero había pasado "el dato" que indicaba correspondía al terminal del número de la placa del vehículo para abastecer de combustible.

"Jesús me escribió que hoy a 4 y 5 les toca echar en la bomba de Los Agustinos", se puede leer en la pantalla del teléfono de Andrea Rodríguez, quien esperaba para aquel momento la publicación oficial en la cuenta de Instagram de la jefa del Gabinete del Combustible, Nellyver Lugo, pues todos los días se publica a tempranas horas de la mañana el cronograma correspondiente a las estaciones que surten gasolina por terminal de placa, esto con el fin de "evitar colas nocturnas en el estado".

Periodismo vs. *fake news*

La directora del diario tachirense La Nación, Omaria Labrador, explica que la jornada en la agenda informativa ha cambiado desde que inició la pandemia, ahora se revisa desde la casa cuáles serán los temas a desarrollar en el medio de comunicación, incluidos los bulos o desinformaciones que circulan en las redes sociales.

Por ejemplo, el tema de la gasolina, que no llegará en los últimos 8 días o que la segunda dosis de la vacuna Sputnik no llegará, "uno tiene que indagar más, ver por las mismas redes sociales de donde sale esa información y enviar al periodista a la fuente para desmentirlo, así sea evidente, porque muchas veces se vuelve como información viral", expresa Labrador.

¿Cómo abordan las *fake news* para explicarle a los tachirenses y a la audiencia en general, que aquello de lo que pueda confirmar su opinión o respaldar su idea se trata de una mentira?

Es algo en lo que luchamos diariamente porque hay demasiados rumores y a veces no son informaciones que se vuelvan virales, pero sí son noticias que pasan de wasap en wasap, de boca en boca, y uno tiene que decir la verdad. Lamentablemente, a veces los bulos están tan bien confeccionados que la audiencia se queda es con la noticia falsa y no el desmentido. Por ejemplo, alguien afirma que murieron 20 pacientes en la noche por COVID-19 en el Hospital Central, y es falso, pero las personas se quedan es con esa cifra y no les creen a los que llaman medios tradicionales, creen a las *fake news*; si uno lo desmiente recibe señalamientos como que es mentira, que el gobierno nos compra o nos censura, y nada de eso es verdad.

¿A qué se enfrenta un periodista tachirense al momento de confirmar una información, cuáles son las dificultades?

Se presentan dificultades cuando se le da cobertura a notas relacionadas con el gobierno, porque no tenemos la fuente directa; veamos el caso de las vacunas, hay que buscar muy bien si algún ente correspondiente lo dijo, porque no tenemos el contacto de la autoridad única de salud para desmentir. Creo que lo más difícil es llegar a la fuente directa, pero se buscan los mecanismos para conseguir la noticia, quizás contactar a los periodistas institucionales.

¿Han falsificado la identidad del diario para difundir noticias falsas?

Sí han falsificado al diario, recuerdo que una vez utilizaron el logo, la tipografía y los colores para difundir unas declaraciones de Delcy Rodríguez, palabras que no había dicho, la tuvimos que desmentir porque nos podíamos meter en problemas, porque este es un medio informativo.

La periodista destacó el trabajo que por iniciativa propia realiza Rosecny Zambrano, una de sus colegas en el diario que recopila informaciones falsas y le explica a la audiencia a través de Instagram que se trata de *fake news*.

Víctimas de la inmediatez

La desinformación afecta y lesiona muchos ámbitos sociales, la doctora Herly Quiñónez, jefa del Departamento de Comunicación Social de la Universidad de Los Andes, Núcleo Táchira, asegura que "la sociedad puede resultar afectada desde el punto de vista emocional con sensaciones nerviosas al leer noticias no tan positivas o con falsas esperanzas, si la desinformación busca alentar curas milagrosas de enfermedades, por ejemplo."

¿Las noticias falsas violan algún derecho humano?

Sí. La desinformación, la información errónea y malintencionada afecta nuestro derecho a la información y a la libertad de expresión. La Unesco afirma que afecta nuestro derecho a buscar, recibir y difundir información. En el informe de la relatora Irene Khan, sobre promoción y protección del derecho a la libertad de opinión y expresión de Naciones Unidas, señala que la desinformación es una amenaza para los derechos humanos, porque agrava y crea un desorden informativo. La situación se agrava en países donde hay censura y pocos medios de comunicación. La Relatoría Especial para la Libertad de Expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, en su "Declaración conjunta sobre la libertad de expresión y noticias falsas, desinformación y propaganda" de 2017, afirma que las actores estatales no deberían avalar o fomentar declaraciones falsas. Tampoco deberían emitir información errónea o malintencionada. Quien emite este tipo de datos falsos, atenta contra nuestro derecho al acceso a la información.

Si bien es cierto que los rumores, las noticias falsas o bulos, son de vieja data y no una novedad que ha venido consigo de los avances tecnológicos, ¿cuál cree usted que ha sido el cambio y la importancia ahora?

Creo que en este momento las redes sociales están siendo aprovechadas para aumentar la desinformación, la información errónea y malintencionada por la rapidez e inmediatez que ofrecen. Somos seres hiperconectados por diferentes medios y redes y eso hace que los mensajes falsos puedan difundirse muy rápido entre las audiencias. Además, existe una necesidad humana, la mayoría de las veces, de creer lo que se está leyendo, especialmente textos escritos acompañados de imágenes. Y de esta necesidad se aprovechan quienes les interesa la desinformación.

El acceso a la información es un derecho fundamental en una democracia sana, pero en el contexto actual del país ¿cómo se puede conseguir que los ciudadanos estén mejor informados?

Los ciudadanos estarán mejor informados con medios de comunicación que puedan informar libremente. Mientras menos medios de comunicación libres existan, más desinformación, información errónea y engañosa circulará por las redes sociales. La censura y autocensura siempre han limitado el acceso a la información, especialmente la pública, por la opacidad de cifras actuales.

¿Pirámides en el Táchira?

Desde el año 2017 es difundido el rumor en internet de que en Venezuela, exactamente en Pregonero, municipio Uribante, se encontraron "las 3 pirámides que se alinean perfectamente con las pirámides de Egipto", encabeza el *tweet* de @yosoyangelcr.

El 13 de agosto de este año, Valentina Gil, del portal de verificación espaja.com, dio a conocer las declaraciones de Reina M. Durán, arqueóloga, antropóloga y fundadora del Museo del Táchira, cuando lo desmintió en 2018. "En 1987, la antropóloga Durán y su equipo hallaron material (una hacha) asociado a la

estructura, lo cual les permitió afirmar que se trataba de una construcción hecha por los aborígenes de la zona y utilizada como una plazuela para celebrar algunas ceremonias", se lee en la reseña.

Formación ciudadana: la solución

Las comunicadoras Omaira Labrador y Herly Quiñónez coinciden en que la formación ciudadana es importante para disminuir la desinformación, de igual manera el aprendizaje para la búsqueda y seguimiento de fuentes confiables.

En Venezuela, el Observatorio Venezolano de *Fake News* ha desmentido y verificado 1546 bulos, para el momento contabilizan 100 boletines por correo y WhatsApp, además de foros y talleres para formar a la ciudadanía. "Ha sido indiscutible la importancia de esta iniciativa, pionera entre las dedicadas al desmentido de informaciones falsas. No solo se trata de desmontar campañas de desinformación, sino, también, vinimos a satisfacer una necesidad real de la gente para informarse de manera oportuna, veraz", afirma Ysabel Viloria, periodista, editora y docente universitaria con experiencia en medios impresos y digitales.

TRUJILLO: MIENTRAS MÁS LEJOS DE LA CIUDAD, MÁS CERCA DE LA DESINFORMACIÓN

10

GUSTAVO BENCOMO

Dexi Guillén toma su teléfono y ve de nuevo que las barras de la señal están vacías, solo aparece en su pantalla el tan temido "en emergencia" con el que su operadora le hace saber que ha quedado incomunicada. La última vez que le sucedió, a finales de julio del 2021, estuvo 15 días sin señal telefónica ni de datos, desconectada del mundo entre las montañas de Jajó, parroquia capital del municipio Urdaneta, ubicada a unos 48 kilómetros de Valera; allí, por las constantes fallas en las telecomunicaciones, sus habitantes pueden pasar varios días en una especie de limbo, sin información oportuna.

Su situación no es ajena a la de muchos otros trujillanos, sin embargo, el vivir en una zona rural hace más marcada la distancia entre las posibilidades para estar informados que tienen quienes viven en la ciudad y quienes viven en los pueblos alejados de ella. El acceso a la información en sitios como Jajó es un problema que se acentúa cada día ante la ausencia de periódicos y de un servicio de internet de forma regular.

Dexi Guillen, quien es docente en la escuela del pueblo, relata que en esos días en los que no tiene acceso a los datos para internet, la radio y la televisión son los únicos canales para informarse; esto, si no hay cortes eléctricos. Cuando logra sintonizar una emisora es la comunitaria Ecos del Páramo la que se escucha mejor, pero esta sólo comparte información relacionada al chavismo y programas musicales.

La poca información que consumen por otras emisoras y canales de televisión ya pasó por el filtro del constante monitoreo que el Estado ejecuta a su programación, situación que no permite a sus usuarios tener a su disposición un panorama claro sobre lo que sucede a su alrededor, violando así su derecho a la información consagrado en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

Vivir lejos de la ciudad es un factor que los acerca más a la desinformación y aumenta los obstáculos para acceder a portales informativos, pero esa es apenas una de las variables que le hacen al trujillano un camino cuesta arriba para estar bien informado y menos vulnerable ante contenidos falseados y la manipulación.

Desiertos de montaña

Según el estudio "Atlas del silencio", publicado por el Instituto Prensa y Sociedad (Ipys) en 2020, en el estado Trujillo el 26,8 % de su población, es decir, unos 236.297 habitantes, viven en zonas con poca presencia mediática. Este patrón de "desiertos informativos" se visualiza más en zonas rurales o municipios agrícolas del estado, sobre todo aquellos que están más alejados de la urbe.

Ipys determinó en su investigación que de los 20 municipios que conforman al estado Trujillo, cinco entran en la clasificación de "desiertos" por la escasa presencia de medios de comunicación en ellos. La similitud entre estos es que son municipios agrícolas o con alguna ruralidad, como en el caso de Urdaneta. Panorama parecido al de otros ocho municipios que ni siquiera fueron clasificados por no obtener información sobre ellos, esto quizá porque también son municipios alejados y que se ubican en zonas limítrofes con otros estados, que empeoran aún más su situación.

Por otro lado, la presencia de apagones locales, producto de daños al sistema eléctrico, ya suman más de 300 sectores sin el servicio, lo que ha dejado incomunicados a cientos de trujillanos, incluso hasta por un año, y producto de esto, no tienen medios para emitir ni recibir información.

Pero es tan complejo el problema de la desinformación en Trujillo que situaciones como esa, o la presencia o ausencia de medios de comunicación en los municipios, no son un indicador para definir cuán informados están sus habitantes, pues surge otro problema que los aleja de ello: el escaso tiempo que tienen para informarse.

"No tengo tiempo"

En los últimos años, y producto de la crisis, los venezolanos pierden largas horas intentando resolver sus necesidades básicas: buscar agua, resolver los alimentos del día, la salud, surtir gasolina e incluso trasladarse de un lugar a otro ante la escasa oferta de transporte público. Y todo esto, para sobrevivir.

De esa larga lista, el trujillano no se escapa. Su vida transcurre tratando de resolver, enfocado solo en ello, lo que le deja muy pocos espacios para otras actividades, incluyendo el informarse, aunque más que una actividad este es un derecho al que le cuesta acceder o que desplaza porque no es su prioridad a pesar de que las consecuencias sean graves.

Así lo expresó Predro Linares, un trabajador público que vive en el municipio Pampán, quién tras leer un papelógrafo informativo pegado en una pared, realizado por el medio independiente El BusTV, afirmó que solo de esa manera logra "medio informarse", pues no le queda tiempo para hacerlo entre sus labores e intentos por resolver el día a día complicado por los efectos de la crisis.

De esta manera, el caso de Pedro asoma el desgaste diario del trujillano que desplaza el estar bien informado, porque no está en sus prioridades o simplemente no tiene el tiempo, ni los recursos tecnológicos para hacerlo.

"Antes yo leía el periódico, pero eso ya no existe. Ahora no tengo tiempo para ver noticias, todo se me va en las diligencias diarias; cada vez todo es más complicado, hasta informarse", sentencia Linares.

En el estado Trujillo circulaban hasta el 2019 las ediciones impresas del Diario de Los Andes y el Diario El Tiempo, pero su presencia en papel se extinguió ante la crisis económica y el difícil acceso al papel periódico por controles ejecutados por el Estado. Las últimas ediciones de Los Andes, reducido a semanario, fueron con la llegada de la crisis por la covid-19 en marzo del 2020, que los llevaron a apagar definitivamente las rotativas.

Ahora ambos medios están en las plataformas digitales, como otros 21 más que conforman la oferta informativa para el trujillano, según los encuestados por Ipys, de los cuales 15 son emisoras radiales, y otros seis son medios digitales; dos de ellos pertenecen a la gobernación del estado: la emisora Paisana 92.5 FM y el portal web Ciudad Trujillo.

Vulnerables ante el monstruo

Mientras en Trujillo no mejoren las telecomunicaciones y los servicios básicos, tanto en zonas rurales como en el resto del estado, y la crisis económica,

política y social se acentúe, sus habitantes verán crecer aún más al monstruo de la desinformación, que además de estas situaciones, también se alimenta de las restricciones que las autoridades regionales interponen para el acceso a los datos públicos, ocasionando que los trujillanos sean cada vez más vulnerables a la manipulación frente a quienes aprovechan estas fisuras para manipular a las personas.

ESTUDIANTES CARABOBEÑOS AFECTADOS POR INCERTIDUMBRE MEDIÁTICA

11

DANIELYS ARÉVALO

La educación en Venezuela es un tema profundo complementado por la crisis que ha desfavorecido de manera circunstancial el desempeño y desarrollo sociocultural, económico y político en el territorio nacional. Es bien sabido que desde tiempos remotos el analfabetismo ha sido una lucha como sociedad a nivel mundial, sin embargo, en el país se ha podido marcar un alto índice de crecimiento intelectual, ya que, según cifras reconocidas por la UNESCO en el año 2014, en menos de diez años se logró alfabetizar a 95,2 por ciento de la población.

Ahora en el 2021, a lo largo de una pandemia que ha afectado significativamente la forma de administrar los métodos educativos a través de técnicas virtuales, ha sido un arduo proceso de adaptación tanto para los estudiantes como para los instructores en cada área pedagógica, considerando el atraso tecnológico que habita en el país con relación a las fallas que existen en las redes globales de computadores cuya finalidad es permitir el intercambio libre de información entre todos sus usuarios, es decir, en la internet.

Desde que la COVID-19 arribó en Venezuela la falta de conocimiento acerca de la materia y la desinformación han generado un alto índice de naufragio y zozobra en cada uno de los habitantes en diferentes estados, ciudades, municipios, incluso en los lugares más recónditos de esta aclamada tierra, donde en el día a día informaciones causadas incluso por el mismo pánico, circulan con libre albedrio, como si se tratara de una persona más.

Si nos basamos en esta situación, la cual ha marcado y desarrollado la creencia o desconfianza de ciertas fuentes periodísticas o el uso correcto de las redes, temas que incluyen actividades diplomáticas, ciencias que manejan la práctica de recursos, o las instituciones sociales que promueven la adquisición de habilidades y conocimientos, se han visto afectados por la manipulación mediática.

Asimismo, la UNICEF, agencia de la Organización de las Naciones Unidas encargada de proveer ayuda humanitaria a niños y madres en países en desarrollo, realizó un estudio que proporcionó información acerca de cómo la pandemia afectó

significativamente las necesidades de la población venezolana durante 2020, donde las medidas de bloqueo establecidas a nivel nacional para prevenir los contagios del coronavirus desfavoreció el cómodo acceso a servicios básicos de agua, electricidad y comunicaciones, y los cortes de energía ocasionados por la falta de mantenimiento de equipos obstaculizaron las actividades de aprendizaje a distancia en línea y el acceso a las plataformas, un escenario propicio para, a su vez, hacer que la angustia psicológica aumentara tanto para los niños como para sus familias.

El sector educacional, que se encarga de impulsar el crecimiento intelectual de una sociedad entera, ha permitido crear cierta fisura en lo que a la carencia de veracidad se refiere, impulsando a que exista un proceso de reflexión, incluso cuando las circunstancias no favorecen en gran parte a que las informaciones éticas y morales transiten adecuadamente en las redes.

Por esta misma razón la incertidumbre acerca del manejo de la metodología de educación en entornos no presenciales en Venezuela ha generado un atraso y una paralización evidente de distintas instituciones en la nación, incluyendo las del estado Carabobo.

Durante un encuentro político transmitido a través del canal Venezolana de Televisión el 1ero de julio de 2021, Nicolás Maduro anunció que en octubre se retomarían las clases presenciales en todos los niveles educativos, donde se emplearían distintas medidas sanitarias para evitar en escolares los contagios de covid-19.

La posible candidata para el proceso de vacunación contra la amenaza del coronavirus sería la Abdala, de origen cubano, que aún genera desconfianza de la comunidad por la ausencia de estudios publicados en revistas científicas arbitradas, es decir, avalada por expertos.

Docente se pronunció ante el retorno de clases presenciales

En una entrevista realizada en la sede de la Unidad Educativa Camoruco, ubicada en Valencia, estado Carabobo, el licenciado en Educación, mención Matemática, Carlos Sánchez, expresó diversas opiniones y conclusiones en referencia a la desinformación que se vive, en la sociedad e instituciones educativas

del estado, en torno al tema del posible reintegro a las clases presenciales bajo las condiciones de la COVID-19.

Comentó al respecto Sánchez que, a través de las redes sociales ha sido víctima de informaciones dudosas y erróneas acerca del retorno de la presencialidad en la educación; asimismo, que conviene pronunciarse como ente pedagógico y la Zona Educativa, ante la inquietud y ansiedad que existe por parte del alumnado.

"Venezuela no está preparada para afrontar un compromiso de tal nivel de dirigir una educación virtual, porque hay carencias del servicio de internet, hay carencias con el servicio eléctrico, hay carencias económicas para que un estudiante pueda adquirir un servicio privado de internet y pueda desenvolverse como debe ser", añadió el docente.

Además, señaló que al ser confirmada la información por parte del órgano encargado acerca del regreso a clases presenciales, la institución cuenta actualmente con una propuesta para el correcto manejo de la bioseguridad y el distanciamiento social, asignándole a cada año o grado un día en específico para asistir a las aulas, evitando de esta manera la aglomeración del personal y/o estudiantes.

Sin embargo, actualmente no contaba con el conocimiento de cuáles eran las medidas que había propuesto el Gobierno con relación a la distribución de vacunas para el personal docente y estudiantil, ni se había confirmado la distribución de la dosis Abdala proveniente de Cuba, por lo que el profesor Sánchez invitó a canalizar el nivel de ansiedad que se pueda generar por la incertidumbre acumulada, a través de la difusión de informaciones veraces suministradas por organizaciones como la Zona Educativa o la OMS.

Porcentajes demostraron desinformación estudiantil

Debido a la creciente desinformación creada por diversos mensajes, bulos u opiniones, se instó como iniciativa recurrir a la población estudiantil, en su mayoría jóvenes de entre 12 y 16 años, quienes actualmente experimentan diversas inquietudes relacionadas al regreso de las clases presenciales.

A través de una encuesta realizada con la ayuda del software Google Forms se plasmaron nueve preguntas, en su totalidad respondidas por quince alumnos

pertenecientes a liceos, colegios y unidades educativas del estado Carabobo, entre ellos de la U.E. Instituto "María Montessori", el Colegio "Nuestra Señora del Carmen", el Colegio "Los Robles", y otros.

A partir de la reflexión expresada en cada una de las respuestas obtenidas se concluyó, con la ayuda de los resultados proporcionados por la plataforma Google Forms, que un 93,3 por ciento de los participantes no contaba con el conocimiento de la información difundida en el comunicado del mandatario nacional, en cuanto a que una de las medidas sanitarias sería la posible aplicación de la vacuna Abdala. Sólo 8 de los participantes acertaron con que la vacuna cubana no está aún aprobada por la OMS.

Asimismo, 10 participantes de la encuesta negaron que su colegio o institución se haya pronunciado con la iniciativa de retomar la presencialidad en las aulas de clases; por otra parte, se concluyó que el 53,3 por ciento de los encuestados fueron víctimas de informaciones falsas o "fake news" acerca del tema, a través de redes como la aplicación de mensajería instantánea WhatsApp, por Instagram o Twitter.

Luego de realizar el ejercicio de investigación descriptiva, donde se recopilaron datos mediante un cuestionario previamente diseñado, es inevitable determinar cómo la realidad mediática ha influido considerablemente en la sobrecarga informativa que se vive tanto a nivel regional, como a nivel mundial.

El panorama descrito genera un cambio de ritmo de vida, donde el desenfreno por mantenernos actualizados con datos, que incluso pueden llegar a ser erróneos, dominan nuestra mente como si se tratara del pan de cada día, influyendo principalmente en niños y jóvenes, quienes se ven en la necesidad de adaptarse forzosamente a la nueva modalidad de educación virtual en un país, en un estado, en una región, donde las condiciones sociales, económicas o tecnológicas de una gran parte de la población carabobeña van más allá del popular refrán venezolano que sugiere "arroparse hasta donde llegue la cobija".

LA RADIO COMO ÚNICO CANAL INFORMATIVO EN MÉRIDA

12

DIBIANA TORRES

Las invasiones "Brisas del Río" es una comunidad de 60 familias que se encuentra ubicada al final de la cuenca de El Chama, parroquia Jacinto Plaza, municipio Libertador del estado Mérida. Sus habitantes, en la mayoría niños y personas mayores, pasan sus días entre calles de tierra, casas con techo de zinc y paredes de caña brava.

Los servicios básicos en esta zona son improvisados, se proveen del río Chama para el agua, la electricidad se extiende por postes hechos de madera y el internet es ausente. Solo, quienes tienen dispositivos Android y datos para navegar cuentan con este servicio, generalmente los más jóvenes y, en otros casos, mantienen un teléfono por familia.

En "Brisas del Río" las noticias viajan por la radio, su principal fuente informativa es el Waso, un locutor merideño que tiene un programa radial popular durante la mañana, a través de Rumberísima 91.9 FM. La televisión, por canales nacionales, es el segundo método más usado y, por último, el de toda la vida, el boca a boca.

Oliva Alvarado, una señora e 42 años de edad, cuenta que las noticias no son un tema de interés, "a veces las escucho cuando me despierto, pero generalmente sé a qué hora pasan noticias en cada emisora y la cambio para las que tienen música. Escuchar sobre política y esas cosas enferman".

La entrada de su casa está decorada con algunas plantas, hay un pequeño patio con un par de troncos que sirven de silla, encima una espacie de toldo y en uno de los palos se forma una cruz hecha con hojas de los árboles. En su hogar mantienen solo dos teléfonos móviles, según Olivia estos pertenecen a sus hijas y, en caso de necesitar algo de internet, por allí lo consultan, siempre y cuando la señal y los datos le funcionen.

La siembra es una de las principales actividades que tienen los habitantes de este sector. Al salir de un cultivo, se encontraba el señor José Ríos, de 69 años. Él,

orgulloso, contaba cómo crecían sus parchitas, lo grande que estaban sus girasoles y lo fértil y bondadosa que es la tierra de El Chama para cualquier mata; a su vez, recordaba su tiempo en el llano y cuando la prensa escrita existía.

El papel impreso cada mañana es un hábito que extraña José Ríos, es una persona que le gusta estar constantemente informado, pero actualmente se limita a la radio, la televisión y sobre todo el boca a boca. Vive junto a su esposa Cristina, de 70 años, dentro de una pequeña casa que alrededor se envuelve de varios sembradíos. No cuentan con una conexión ni ningún teléfono móvil.

La desinformación en Brisas del Río, en datos

Los casos de Olivia y José se replican en todo el sector, la mayor parte de sus vecinos pasan los 40 años y solo algunos cuentan con un dispositivo móvil por familia para estar comunicados o informados. El resto ven televisión o escuchan la radio como María Alarcón, una joven de 29 años que vive con sus padres y su pequeña bebé. En su casa no tienen radio y la televisión solo pueden oírla porque la tienen dañada, y la imagen es totalmente opaca.

La desinformación en sectores como estos va más allá de la desaparición del periódico impreso o la falta de conexión. No cuentan con variedad de fuentes, solo un par de canales y sus conocimientos de situaciones actuales como la covid-19 o la vacunación son escasas.

De las 60 familias residentes solo se encontraban 15 para el momento de la investigación, de ellas nueve no poseen teléfono inteligente y de ningún tipo, menos algún aparato electrónico o alguna red a internet. Las otras seis familias por lo menos mantienen un dispositivo móvil para todos los integrantes del hogar, donde además de escuchar medios tradicionales, consultan cadenas de WhatsApp, Instagram o Facebook respectivamente. En cuanto a los intervalos de edades, de las 15 personas entrevistadas nueve están entre los 40 y 70 años, los otro seis varían entre 15 y 34 años de edad.

Conectividad en Mérida

El caso de "Brisas del Río" es solo un ejemplo de la falta de servicios que hay en el estado Mérida, especialmente de conectividad y comunicación. Sin necesidad de pertenecer a los pueblos del sur o estar alejados del casco central de la ciudad se evidencian estas problemáticas.

A la parroquia Jacinto Plaza el internet que llega es de CANTV, en su mayoría, otras operadoras como Netuno, Intercable, Vigianet, Movistar y Digitel restringen su alcance hasta Santa Juana. Tovarsat o el internet satelital son dos opciones más para tener un acceso a la red, pero con un costo muy elevado.

En febrero de 2020, en una publicación de CrónicaUno sobre el acceso a internet entre los venezolanos revelo que "el 62,9 % de los hogares encuestados no cuenta con acceso a internet, cifra superior a la del estudio publicado por el OVSP en octubre, que era 59,5 %. La calidad de la telefonía fue evaluada positivamente por 57,1 % de los venezolanos, en contraste con 43,1 % que le dio buena valoración al internet móvil".

Para el 2019 Venezuela ya se consideraba un mercado en decadencia en cuanto a la adquisición de Smartphone. El portal América Digital destacó que a finales del 2018 solo se encontraban 12.005.316 teléfonos activos. La mayoría de la población no cuenta con los recursos para comprar un dispositivo, especialmente las personas avanzadas de edad.

Esta problemática no solo afecta en términos informativos, actualmente influye en el sistema de vacunación usado para la covid-19, pues la tercera edad no puede recibir su mensaje de vacunación por falta de un dispositivo celular o registrarse en el sistema por no contar con acceso a internet y, a su vez, no saber manejar los espacios electrónicos.

Para Mérida, el plan de internet más alto con CANTV es de 10 mbps, pero según un estudio del Instituto de Prensa y Sociedad (Ipys Venezuela) para febrero de 2021 la conexión promedio en el país era de 1,5 mbps. "Este dato demuestra que las condiciones de conexión en Venezuela siguen siendo las peores de Latinoamérica, según los estándares de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe

(Cepal). El resultado preocupa aún más cuando la velocidad promedio en la región es de 5 mbps y la media mundial es superior a 15 mbps".

En cuanto a Mérida, el registro estimado se reduce a 0,9 mbps y está entre los siete estados con "índices de velocidad por debajo de un megabit por segundo", junto a Falcón, Amazonas, Portuguesa, Nueva Esparta, Sucre y Yaracuy.

La radio como fuente informativa

En vista de esta situación y la falta de acceso a otros canales de comunicación, la radio es un medio que ha persistido y seguirá vigente en regiones con poca conectividad como lo es el estado Mérida, el problema se centra en la falta de veracidad, en la censura o la escasez de emisoras con estructuras para la difusión de contenidos informativos. De resto, logra un buen alcance entre las masas más vulnerables.

En el caso del programa del Waso, su agenda varía entre el entretenimiento, la denuncia popular de sus oyentes sobre los servicios o atención al público, contenido de variedades y algunas novedades noticiosas regionales, nacionales e internacionales. Es escuchado tanto en la ciudad como en los pueblos más lejanos a donde su señal pueda llegar.

FAKE NEWS Y CENSURA EN MEDIO DE LA PANDEMIA POR COVID-19

CLAUDIA GARCÍA

13

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, (UNESCO), se denomina "noticias falsas" o "fake news" a los contenidos que intencionalmente mienten sobre algún hecho y que son publicados en sitios web falsos o en redes sociales, para causar desinformación, dañar a una persona, grupo social, gobierno o país, algo que, según este organismo, tiene un impacto negativo para las democracias.

Venezuela es uno de los países del mundo señalados por que el Estado ha desarrollado algunas capacidades y mecanismos que ponen en ejecución en forma de operaciones de propaganda a través de internet.

Con la pandemia de la COVID-19, el Estado venezolano ha realizado prácticas de sistematización de violaciones de derechos civiles y políticos de ciudadanos. En el caso del personal de salud, enfermeros, migrantes y periodistas fueron poblaciones víctimas de hostigamiento por denunciar el colapso en el sistema de salud pública y por intentar dar a conocerlos los números reales de contagiados de la enfermedad en el país.

Los habitantes del país han caído en el mal manejo de la información, se han acostumbrado a replicar contenidos falseados sin antes verificar o indagar un poco más en el tema, lo cual crea desinformación sobre una situación real.

Mérida desinformada

En el estado Mérida, algunos habitantes han indicado que existe desinformación con respecto al plan de vacunación que se implementó hace ya varios meses, señalan que no existe una información oficial sobre los centros en los que no necesitan el carnet de la patria.

De igual manera, aseguran que no conocen el proceso adecuado para poder registrarte en la página del Ministerio de Salud, paso que deben seguir para que les pueda llegar el mensaje de texto con la cita para su respectiva vacunación.

WhatsApp juega un papel importante en la difusión de bulos

La difusión de noticias falsas tiene el objetivo de engañar a la población con contenido contrario a la verdad o que aparenta ser real. Puede presentarse como texto, audio, imagen o video, así como también puede circular por distintos canales de comunicación, medios digitales que aparentan seriedad. Igualmente, por redes sociales o WhatsApp.

Hace algunos meses se hizo viral un mensaje, a través la aplicación de mensajería instantánea WhatsApp, en el que señalaban que en el Instituto Autónomo Hospital Universitario de Los Andes (IAHULA) del estado Mérida se registraban entre seis y siete fallecidos a causa de la COVID-19, información que más tarde fue desmentida por autoridades de salud de dicho centro asistencial.

"Buen día. En Mérida dicho por Medico del HULA todos los días entre 6 y 7 muertos por covid. Lo que pasa que eso no lo vemos. Lo que tenemos es no bajar la guardia. Prevención", relataba uno de los mensajes enviados a los grupos de WhatsApp.

Más tarde se difundió un segundo mensaje en el que daban certeza de la veracidad del primer mensaje, "Eso es verdad. Yo estuve hospitalizada por COVID en el IAHULA y una madrugada vimos sacar 7 cadáveres por COVID y sin contar los que sacaron el resto del día".

Los ciudadanos del estado, comenzaron a preocuparse por tal situación y la mejor reacción para ellos fue reenviar esos mensajes para prevenir a sus familiares y amigos.

En esa ocasión, el equipo del Observatorio Venezolano de las *Fake News* (OVFN) en el estado Mérida, logró verificar esta información y se pudo conocer que la situación era falsa.

Disponible en: https://fakenews.cotejo.info/noti-fake/autoridades-desmienten-cifras-de-muertos-por-covid-19-en-el-ihula-de-merida/

En una investigación realizada por la organización venezolana Medianálisis consideran que la aplicación de WhatsApp es una de las más populares para la mensajería instantánea, por ende, se convierte en una de las aplicaciones principales para la difusión de contenido falseado, o *fake news*.

Censura a la prensa en medio de la pandemia por COVID-19

En el momento en que se dio a conocer la propagación de la COVID-19 en el mundo, empezaron a circular excesivas cantidades de noticias falsas en internet sobre los síntomas, el tratamiento y cuáles eran las mejores maneras de prevenir el virus. Las características de la era digital facilitaron la generación de informaciones erróneas que serían difundidas en tiempo real a través de internet.

En el caso de Mérida esta realidad pandémica se vio afectada debido a las amenazas y restricciones establecidas por funcionarios y afectos al Gobierno nacional hacia el personal de salud, periodistas y medios de comunicación locales,

puesto que la información sobre el coronavirus fue centralizada por el Ejecutivo nacional y no podía ser cuestionada.

Asimismo, se derivaron otras situaciones a partir de medidas impuestas para contener por contagios en la región, las cuales atentaron contra el derecho a la libertad de expresión. Se impidió, por ejemplo, la movilidad y se impuso restricciones para surtir gasolina a la prensa, ya que no eran considerados como sector priorizado.

Esto generó gran zozobra en la población, porque no conseguían información verdadera en las páginas de noticias de la web, los periodistas se encontraban prácticamente paralizados, sin poder obtener información de primera mano y así orientar a los habitantes de manera responsable.

Estas situaciones parecen no mejorar con el pasar de los tiempos, el Estado venezolano no garantiza aún la libertad de expresión y mucho menos el acceso a la información. Según la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), Venezuela se mantiene como uno de los países más adversos para ejercer el periodismo.

Desinformación en el páramo merideño

Ante el cierre de medios tradicionales y la hegemonía comunicacional estadal, los medios digitales y las redes sociales constituyen una de las principales fuentes a las que acuden los venezolanos para informarse.

Este derecho ha sido limitado por los bloqueos a los dominios de medios digitales independientes así como también, el cierre de algunos de ellos. No obstante, personas que viven en los pueblos andinos no pueden acceder a ciertas informaciones de manera sencilla.

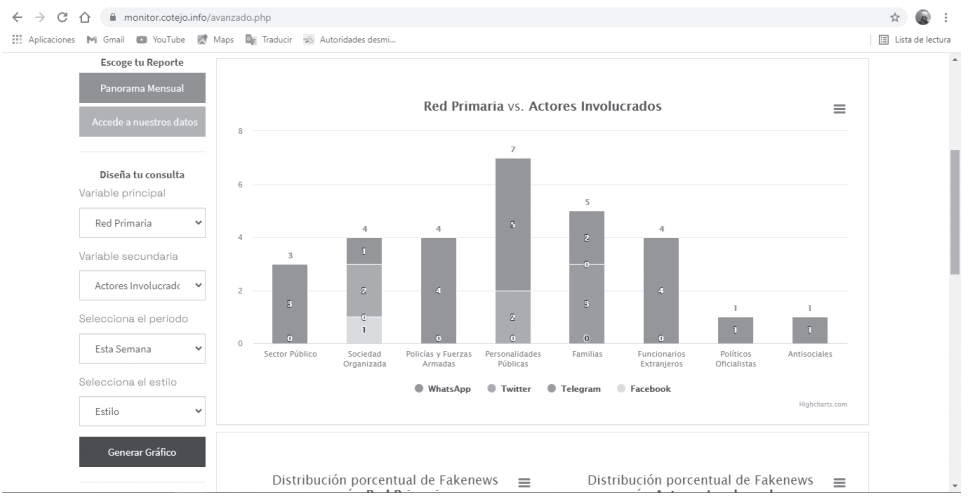
Es muy común que las personas se dejen persuadir con las cadenas de WhatsApp, incluso, es también común que manejen cifras que autoridades no oficiales emiten. A su vez, generan incertidumbre por toda la información que rueda sobre la pandemia, porque no tienen canales reales donde puedan comunicar con seguridad lo que está sucediendo con el coronavirus.

En estas poblaciones alejadas de la ciudad de Mérida no existe un filtro necesario en las que ellas puedan discernir de lo que es verdad o es mentira, generando así un ambiente de desinformación por el cual transitan todos los ciudadanos, agravado porque tampoco tienen derecho a la información por la cantidad de emisoras cerradas en sus localidades, o porque simplemente tienen problemas de señal.

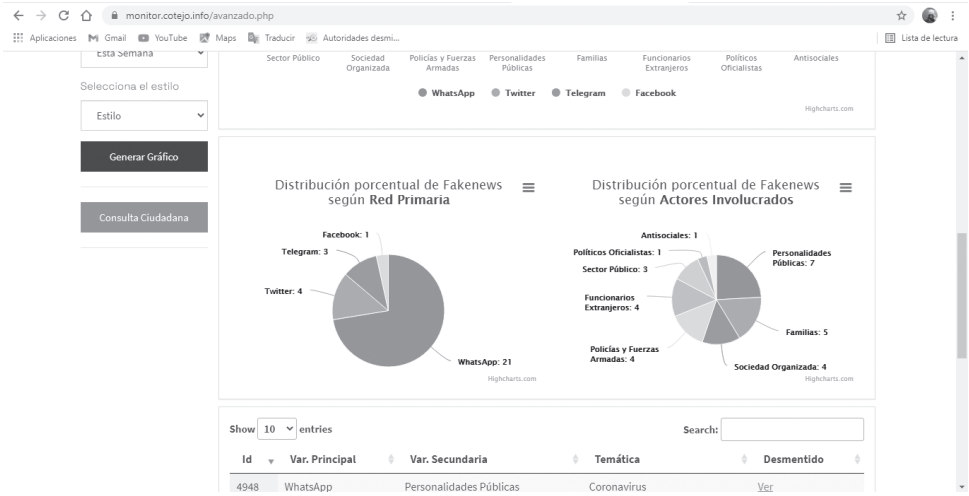
A ello se le suman las constantes fallas en la conectividad a internet, los continuos apagones, la falta de herramientas tecnológicas que les permitan acceder a las informaciones que son ciertas; es por esto que se generan rumores o noticias falsas en los habitantes.

Las noticias falsas han transformado el periodismo en el mundo, plantean un serio desafío en el que no siempre resulta evidente distinguir lo que hay en ellas de verdadero y falso. Sin embargo, los bulos e informaciones engañosas contribuyen al mismo tiempo a reforzar considerablemente el papel del periodismo. Las informaciones falsas deben ser denunciadas a la brevedad posible para que su réplica no tenga gran alcance.

Mi *DashBoard* del Observatorio Venezolano de *Fake News*



Disponible en: https://monitor.cotejo.info/avanzado.php



Disponible en: https://monitor.cotejo.info/avanzado.php

DESINFORMACIÓN EN GUAYANA: FENÓMENO QUE ATACA DESDE LOS CIMIENTOS

14

GABRIEL BETANCOURT

La segunda década del siglo XXI inició de una manera bastante agitada, con dos años que han sido problemáticos desde todos los puntos de vista posible, pero con una constante: COVID-19, la enfermedad que ha logrado copar las planas de todos y cada uno de los medios, generando descontrol en la perspectiva sobre la sociedad que había hasta ese momento.

Todo (o gran parte) ha cambiado, desde nuestra rutina diaria hasta la manera de comunicarnos. La pandemia no ha sido solo del virus, eso para nadie es un secreto. La situación ha traído consigo una gran incertidumbre y ansiedad generalizada en una sociedad que solo puede observar cómo se van desarrollando los hechos, sin la capacidad de atacar los distintos problemas que puedan surgir con respecto a esta nueva realidad. Además, logró exacerbar un fenómeno que cada vez se hace más evidente: la desinformación.

En el estado Bolívar, la Universidad Católica Andrés Bello, extensión Guayana, no ha estado exenta a esta especie de movimiento que ha generado que muchas personas empiecen a tomar conciencia de la necesidad de contrastar cada información recibida, especialmente si se trata de fuentes no verificadas o cadenas que se visten de informativas.

Muchas de estas fuentes o cadenas realmente solo operan con el propósito de generar visitas y que la bola de nieve crezca con la difusión de falsedades, tomando en cuenta que mientras más llamativas y bizarras son, mayor es el impacto que tendrá en una persona que no tiene la capacidad de discernir entre lo que es real, lo que tiene solo un toque de ella mezclado con amarillismo, y lo que no es veraz.

El detalle está en que no es una movida que surgió hace poco, especialmente en Ciudad Guayana. "A partir del 2004 se profundizó la desinformación en el estado Bolívar, porque Francisco Rangel Gómez (gobernador del estado Bolívar entre el 31 de octubre de 2004 y octubre del 2017) se encargó de hacerle la guerra, especialmente, a los medios y periodistas independientes que dejaban al descubierto

sus inconsistencias", mencionó Marcos David Valverde, periodista de Armando. info y profesor de la UCAB Caracas, quien hizo vida en la región durante muchos años como parte del Correo del Caroní y también como docente en la sede Guayana de la misma universidad.

"No fueron solo ataques y señalamientos. También se preocupó bastante por multiplicar su poderío comunicacional y para ello financió la apertura de televisoras, periódicos y emisoras radiales que lo favorecieran a él", agregó Valverde. Además, comentó que el ex gobernador buscó las formas de callar a los medios y periodistas que estuvieran en su contra, fomentando la desinformación, en cuanto a que solo una versión de los hechos no hace una historia. Siempre es necesario mostrar las dos partes involucradas, sea cual sea la noticia.

¿Por qué este tema es relevante? La UCAB, casa de grandes profesionales desde su nacimiento en 1953 en Caracas, se ha visto afectada de una forma directa. "¿Qué pasa cuando hay una mayor prevalencia de las noticias falsas y de la desinformación? Las personas no pueden deliberar efectivamente y tampoco pueden expresar sus opiniones en asuntos importantes, porque hay todo un entramado de situaciones que impiden que esa opinión pública tenga los espacios adecuados para dar la discusión. Se supone que el mundo universitario es nada más y nada menos que propagación del saber", explicó Oscar Murillo, director de la Escuela de Comunicación Social de la UCAB Guayana.

"En Venezuela te vas a conseguir con severas restricciones al acceso a la información pública de todos los niveles, es decir, se nos ha caído el edificio del sistema de medios públicos y privados en el país. Hay unos controlados con una inclinación netamente propagandística por parte del Estado y hay pocos medios privados que son autónomos". El profesor Murillo comentó que, a pesar de eso, hay un grupo importante de medios nativos digitales que están haciendo un intento importante de llevar información y de orientar la opinión pública en Venezuela.

"Tenemos un problema nacional que se deriva de una política de hegemonía comunicacional. Es política del Estado venezolano de cerrar los espacios cívicos, de restringir la información y de controlar las comunicaciones porque eso, de acuerdo a su modelo político, les permite seguir beneficiándose de las cuotas de poder",

haciendo referencia a los gobiernos del difunto presidente Hugo Chávez y el actual mandatario nacional, Nicolás Maduro.

"Es grave que esa comunidad académica, constituida por profesores, investigadores, autoridades y estudiantes, también sean parte del problema, y propiamente de los estudiantes. No nos va a permitir deliberar, expresar una opinión y articular un comentario, proyecto, propuesta, ideas, acerca de los asuntos importantes de la persona y de su ciudad", tomando en cuenta que las universidades son el cimiento de las generaciones futuras.

Si los profesionales tienen un conocimiento sesgado por la desinformación, generará un problema social debido a que estarán cayendo en un círculo vicioso que trae consecuencias negativas. "Si incomunicamos, manipulamos la información o la distorsionamos, eso va a tener consecuencias deshumanizantes. ¿Cuáles pueden ser esas consecuencias en la población estudiantil? En primer lugar, el estudiante pierde sentido de su entorno, tiene dificultades para analizar el contexto socioeconómico, político y cultural; además, va a tener una pobreza argumentativa a medida que no tenga acceso a la más amplia y variada oferta informativa".

"El impacto es muy fuerte, lo que pasa es que no lo hemos medido. Sin embargo, afortunadamente nosotros podemos orientar y tener a disposición los pocos o muchos recursos tecnológicos que permiten de una forma libre acceder a esa información y contrastarla, porque no está sometida al filtro estatal", comentó quien también es editor del Correo del Caroní.

El hecho de que algo se vuelva costumbre, no significa que esté bien. Por esa razón, es importante tener en cuenta la magnitud del fenómeno al que se encuentra sometida la sociedad venezolana debido a las restricciones del Estado, pero no todo está perdido. "¿Cuál es el rol de la academia en esta cruzada contra las 'fake news', la desinformación, distorsión y la dificultad del acceso a la información? Explicarlo. La Universidad tiene que ser el gran espacio para incorporar contenidos que ayuden a nuestros profesores y estudiantes a discriminar las noticias, jerarquizar dónde buscar. Las materias tienen que orientar en función de cómo yo puedo enterarme de la mejor manera", agregó.

Un ejemplo sencillo esbozado por el profesor oriundo de Upata son los boletines informativos. "Yo les he recomendado a mis estudiantes los boletines

del New York Times, del Washington Post, de elDiario.es, de El País. Si no tienes chance de leer lo que está sucediendo en Afganistán, te lo pueden mandar en un boletín el día sábado el portal de la BBC".

El reto de las nuevas generaciones

La estudiante Francesca Díaz acaba de culminar la concentración de Periodismo, como su primera elección, y fue alumna del profesor Murillo hace un semestre. Ella, gracias a las herramientas adquiridas en la carrera, tiene una perspectiva sobre la desinformación que se alinea con lo planteado por los citados profesores: "La desinformación nace en el momento en que las personas empiezan a replicar noticias falsas, conocidas como 'fake news', por ejemplo, cuando comparten o reenvían cadenas de WhatsApp", mencionó.

"Son textos que no tienen una fuente clara, no son publicados por un medio oficial. Muchas veces es un tema de lo que se llama periodismo ciudadano, es decir, que son personas que no tienen rigor periodístico y que simplemente difunden información que, al no contar con esta especialización a la hora de redactar una noticia o investigar, son más opiniones que se hacen pasar por información, pero que realmente no lo son o no están lo suficientemente contrastadas", comentó.

En cuanto a los medios convencionales, explicó que suelen haber influencias que propicien la desinformación. "Hay muchos grupos de poder, muchas personas poderosas que se encargan de difundir noticias falsas. Es muy común. Por lo menos, prender el televisor y ver en VTV la idea de un país que está bien, la idea de un país que está perfecto y, de esa forma, muchas personas del Gobierno, quienes tienen puestos importantes, se encargan de usar medios que mucha gente los conoce como el periódico del Estado o la 'gacetilla' del Gobierno, en la que se encargan de mandar noticias que no están contrastadas".

Además, tiene conciencia de que para investigar cualquier cosa hay que tener claro en dónde hacerlo. "Estudiar Comunicación Social es algo que te va informando sobre cuáles son los medios serios o veraces. Hemos tenido eso en el semestre B de Periodismo, gracias a la profesora Clavel (Rangel). Ella nos ha permitido ir investigando cada medio, su origen y más o menos vas viendo los

medios que contrastan más la información, porque al tú leer una noticia te das cuenta si trató de buscar una versión oficial o no".

De alguna u otra forma, todo está relacionado al desarrollo de los próximos profesionales. Es reconfortante saber que desde un rincón del país aún se sigue apostando por el crecimiento y fortalecimiento de los distintos métodos para informar desde la veracidad, buscando generar conciencia para que la sociedad venezolana empiece a dar ese salto hacia un punto en el que se enfoquen en llevar la información hacia toda la población.

No es colocarse por delante de la noticia y atraer a la mayor cantidad de personas con títulos amarillistas y/o extremistas, sino en ejercer la profesión desde el cumplimiento de lo que es: un servicio público.

Al final, los tres, desde sus posiciones, dejan un mensaje importante hacia aquellos que quieran ejercer la carrera en este país:

"Hay que orientar a nuestros estudiantes hacia donde pueden buscar información creíble, verificada, contrastada, donde hay profesionales de la comunicación. Los comunicadores y los estudiantes de comunicación social tienen habilidades naturales que son parte de su gen, que les ayuda a sortear todo este tipo de obstáculos que hoy nos presenta el contexto de restricciones de las noticias falsas". Oscar Murillo.

"A los estudiantes les digo que tengan bastante carácter crítico. Buscar siempre segundas fuentes de información, especialmente formar una opinión y un criterio propio, no creer ciegamente en lo que dice fulano o mengano. Contrastar siempre. Esa creo yo que es la clave de todo este asunto". Marcos Valverde.

"Creo que los estudiantes tenemos un compromiso muy grande. Actualmente, estudiar en Venezuela es hasta revolucionario, porque es un país que constantemente le escupe a los jóvenes en la cara que estudiar no sirve de nada. Yo creo que las personas que seguimos creyendo que la educación es el camino, que el conocimiento es lo más importante y que es lo que realmente nos va a hacer cambiar el mundo, tenemos que siempre dar más". Francesca Díaz.

LOS AUTORES

CÓMO SE VIVE LA DESINFORMACIÓN EN VENEZUELA

Andrés Cañizález

Periodista, cuenta con un doctorado en Ciencia Política por la Universidad Simón Bolívar de Caracas (USB). Fue profesor de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) entre 2003 y 2020. Fue electo presidente de la Asociación Venezolana de Investigadores de la Comunicación (INVECOM) para el período 2013-2015 y reelecto para los períodos 2015-2017 y 2017-2019. Destaca entre sus diferentes reconocimientos y distinciones por su trabajo profesional, el Premio Monseñor Pellín en investigación de la Conferencia Episcopal Venezolana, en 2005, y en Periodismo Radial en 2019; Premio Internacional *Titus Brandsma* de la Unión Católica Internacional de Prensa. Desde 2010 es miembro fundador y director general de la Asociación Civil Medianálisis.

León Hernández

Periodista, último jefe de Redacción de *El Observador* en *RCTV*; profesor de Producción de Contenidos y Deontología periodística de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), investigador del Centro de Investigaciones de la Comunicación de la UCAB, miembro del programa NGL del Instituto McCain de la Universidad de Arizona, coordinador del Observatorio Venezolano de *Fake News*, presidente de la Fundación por Nuestra Tierra.

Alexander Medina

Nativo de Maracaibo, estado Zulia, es licenciado en Comunicación Social, mención Desarrollo Social, Universidad Cecilio Acosta, con Diplomado en derecho a la libertad de información y de expresión, UCAB, docente de periodismo informativo de la Universidad Bicentenaria de Aragua, núcleo Apure, docente de periodismo informativo,

de investigación y de publicidad de la UBV, aldea Vuelvan Caras, San Fernando de Apure. También es periodista activo de la Red Nacional de Radio Fe y Alegría Noticias, jefe editor de la página web www.radiofeyalegrianoticias.com y coordinador de comunicaciones del proyecto de monitoreo de violencia policial y militar en Venezuela **Lupa por La Vida**, del Centro Gumilla y Provea. Además, es coordinador de la Red de Radios Jesuitas de América Latina y El Caribe.

Mariángel Durán Reyes

Periodista egresada de la Universidad Fermín Toro de Barquisimeto, estado Lara, con diplomados en Tratamiento de la Fuente Ambiental y Docencia en Educación Universitaria. Experiencia en redacción de contenidos para medios impresos y plataformas digitales. Durante 11 años se desempeñó como periodista- redactora del diario El Impulso de Barquisimeto. Premio Nacional de Periodismo José Ignacio de La Cruz (año 2010) mención impreso, de la Universidad del Zulia, y Premio Nacional de Periodismo Ambiental (año 2010) mención impreso, otorgado por la Universidad Yacambú en el estado Lara.

Carlota Rojas

Nació en Ciudad Guayana el 28 de mayo de 1981. Es licenciada en Comunicación Social (UCAB) y especialista en Gerencia de Proyectos (UCAB), aspirante a título en el Doctorado en Ciencias de la Educación (ULAC). Desde el 2004 se desempeña como periodista, productor de contenido, directora de proyecto educativo y comunicacional en el Instituto Radiofónico Fe y Alegría; además, Monitor de Derechos Humanos para el Centro Gumilla y Provea en el oriente del país.

Daniel Pabón

Licenciado en Comunicación Social y magíster en Ciencias Políticas por la Universidad de Los Andes. Periodista con más de una década de trayectoria en los diarios venezolanos El Nacional, El Carabobeño y La Nación. Profesor de Periodismo en la Universidad de Los

Andes (ULA), y en la Universidad Central de Venezuela (UCV).

Catherine Andrade

Con 21 años de edad, cursa 7mo semestre de Comunicación Social en la Universidad Católica Cecilio Acosta (UNICA) en Maracaibo, estado Zulia.

Roxana Sarmiento

Nacida el 7 de diciembre del año 2000, en Paraguaipoa, en la Guajira venezolana. Cursó sus estudios secundarios en escuelas rurales e indígenas, teniendo firmes los principios y valores del pueblo Wayuu. Estudia el 7mo semestre de Comunicación Social en la Universidad Católica Cecilio Acosta de Maracaibo, es activista social a nivel regional, actual vicepresidenta del Club Rotaract Guajira y miembro activa de varias ONG en toda Venezuela. Apasionada por la defensa de los derechos humanos y la igualdad de género, con personalidad espontánea y carismática.

Oriana Pereira

Ingresó en el año 2014 a la carrera de Comunicación Social en la Universidad Católica Cecilio Acosta de Maracaibo. Se caracteriza por una personalidad visionaria, que le permite leer entre líneas con curiosidad y energía. Tiende a ver la vida como un complejo en el que todo está interrelacionado, pero a diferencia de algunos que tienden a ver el problema como una serie de conspiraciones sistemática. Usa el prisma de la emoción, la simpatía y el misticismo siempre buscando un significado más profundo.

Sheylan Picón

Estudiante del 8vo semestre de Comunicación Social, mención Periodismo Audiovisual en la Universidad del Zulia (LUZ). Es una joven académica oriunda del Sur del Lago de Maracaibo; amante del periodismo y la fotografía. Activista social. Fiel creyente de que la educación es la principal herramienta para impulsar el desarrollo social de un país.

Keyler Guillén

Estudiante del último año de Comunicación Social en la Universidad de Los Andes, núcleo Táchira. Locutor y productor. Ganador del concurso interno de crónicas en la cátedra de Periodismo Económico con el trabajo: "Cruzar fronteras para cobrar una remesa", publicado e impreso en el diario La Nación. Voice over de las campañas radiales del proyecto Andes en Acción Climática del Comité Internacional para el Desarrollo de los Pueblos (CISP), ONG italiana con sede en Venezuela.

Gustavo Bencomo

Nació en Trujillo, Venezuela, el 21 de diciembre de 1996. Conoció el periodismo en su pueblo Flor de Patria en Pampán, cuando participó en 2006 en el periódico escolar "La Candelita". En 2015 ingresa a las aulas del Núcleo Rafael Rangel de la Universidad de Los Andes a estudiar Comunicación Social. Actualmente está en proceso de tesis y es reportero del Diario de Los Andes, ElBusTv Trujillo y colaborador en Efecto Cocuyo, donde realizó sus pasantías en Caracas. Se cataloga como un eterno curioso y amante de buscar nuevas formas para contar y transformar el mundo, cosa que aplica en el periodismo, el activismo social, la ilustración, el diseño y la música. Es defensor de la naturaleza y el derecho a reír. Es promotor del periodismo que nace en los Andes venezolanos.

Danielys Arévalo

Estudiante de 19 años cursante del 3er semestre de Comunicación Social en la Universidad Arturo Michelena, ubicada en la ciudad de Valencia, estado Carabobo. Es productora y locutora de un microespacio "Enlace Permanente", radiodifundido por la señal de "WOAO 88UNO FM". Ha realizado cursos de oratoria, dicción y Community Manager, también se ha destacado como animadora de eventos deportivos e imagen de una empresa distribuidora de Inter.

Dibiana Torres

Estudiante de 5to año de Comunicación Social mención Desarrollo Humanístico en la Universidad de Los Andes (ULA) núcleo Mérida. Tiene experiencia de trabajo como corresponsal regional durante un año para Todos Ahora y tres años para ElBusTv. Ha hecho colaboraciones periodísticas para medios y Organizaciones No Gubernamentales nacionales y regionales, también ha realizado periodismo institucional como pasante durante el otoño del 2019 en la Organización de Estados Americanos (OEA), en su sede de Washington D.C.

Claudia García

Nacida en Caja Seca, estado Zulia, es una estudiante de 26 años de edad, del último semestre de Comunicación Social en la Universidad Católica Cecilio Acosta de Maracaibo. Residenciada en la ciudad de Mérida, tiene experiencia en el mundo de la radio comercial y también ha realizado labores de camarógrafo. Como defensora de los derechos humanos ha forjado versatilidad para trabajar en diferentes áreas de la comunicación social. Su creatividad, entusiasmo y atrevimiento le han permitido pasar por varias organizaciones demostrando capacidad de aprendizaje y de enfrentar nuevos retos.

Gabriel Betancourt

Empezó sus estudios universitarios en el año 2018, cursando la carrera de Comunicación Social en la Universidad Católica Andrés Bello, extensión Guayana. Actualmente se encuentra en el séptimo semestre, iniciando la concentración de Comunicaciones Corporativas. Ingresó en el ejercicio de la carrera en 2019, con la firme intención de convertirse en un periodista deportivo. Actualmente es productor y locutor en El *Cooling Break* de *PlayTop* 88.1 FM, en Puerto Ordaz, emisora parte del *Circuito Unión Radio*.

Este ejemplar
se terminó de editar en
Caracas en noviembre del año 2021.
Para su diseño se utilizó la tipografía
Adobe Garamon Pro a 11 ptos.
Ha sido impreso sobre papel Saima White.
Se realizaron 500 ejemplares,
encuadernados en los talleres de
GRÁFICAS LAUKI, C. A.

En los sesenta los estudios de la comunicación masiva en América Latina tenían en Venezuela un referente de primer orden. En 1967 dos destacados periodistas y docentes, Eleazar Díaz Rangel y Héctor Mujica, publican Pueblos subinformados y El imperio de la noticia.

Con sus matices, estos textos abordan el problema de la desinformación. El monopolio ejercido por un emisor matriz, en este caso Estados Unidos, usando diferentes marcas o empresas, pero teniendo geográficamente un punto de origen, dejaba al desnudo la falta de diversidad, ausencia de puntos de vista y la pobreza informativa originada.

Para presentar este texto, donde se retrata cómo se vive la desinformación en Venezuela, el editor apela al título usado hace más de cinco décadas por Díaz Rangel. Sin exageración podemos decir hoy que en Venezuela el pueblo está subinformado. En nuestro país un centro de poder controla la circulación de las informaciones, los ciudadanos no tienen manera de contrastar las noticias y el acceso está bastante limitado.

Según la tesis central de Díaz Rangel y de Mujica, había una intencionalidad política desde el centro del poder en controlar la circulación de información. Algo que padecemos hoy en Venezuela, siendo otros los actores, otros los intereses, pero a fin de cuentas afectado el pueblo como siempre.

El modelo político de hegemonía y control del chavismo tiene como variable central lo relacionado con la circulación de información y generación de propaganda. Necesita, a fin de cuentas, que el pueblo venezolano esté subinformado.

978|980|439|036|4

abediciones / UCAB 1953-2021 | 68 AÑOS HACIA LOS 70

9 789804 390364